10724

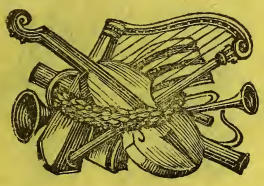
TIO PILILI
EN EL INFIERNO.

Opera fantástica en tres actos,

original de D. José Sanz Perez,

música del maestro

D. Francisco Gomez de la Serrau.



CÁDIZ.—AÑO DE 1851.

16

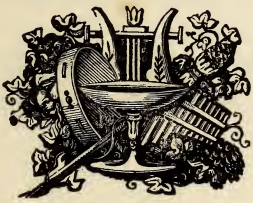
TIO PILILI
EN EL INFIERNO.

Opera fantástica en tres actos.

Original de Don José Sanz Perez,

MÚSICA

del maestro D. Francisco Gomez de la Herran.



CADIZ.

IMPRENTA, LIBRERIA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA,
á cargo de D. Juan B. de Gaona,
PLAZA DE LA CONSTITUCION, NÚMERO 11.
1851.

Esta obra es propiedad
de su autor.

PERSONAJES.

D. INDALECIO, *escribano.*
LA PALOMA, *pupila de D. Indalecio.*
D. LUIS ROLDAN, *amante de la misma.*
TIO PILILI, *jitano viejo.*
TIA MURCIÉLAGA, *jitana hechicera.*
ZUNDEL, *espíritu infernal.*

Un alcalde y ministriles, un criado, un notario, un escribiente, tres ángeles, coros y comparsas.

Pueblo, Brujas, Trasgos, Diablos, Avechuchos de todas clases y cataduras.

675410

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/tiopililienelinf516gome

ACTO PRIMERO.

El teatro representa calle; frontis de casas movibles, en término avanzado, formando por la parte lateral izquierda del espectador una calle; á su estremo por entre bastidores se ve el resplandor y humareda de un incendio, es de noche: al levantarse el telon se oyen tocar las campanas á fuego.

Escena primera.

CORO *bullicioso de hombres y mujeres que acuden al incendio, con agua, picos y útiles: luego el tio* PILILI.

CORO. Fuego, fuego, que se abrasa
la casa del escribano;
agua, fuego, fuego, agua,
las bombas vengan aqui,
vengan picos, palanquetas,
hácia el fuego, ciudadano,
(*Al tio Pilili que acude.*)
á las bombas que el incendio
lo va todo á consumir.
Crujen los maderos,
cae la pared,
al fuego, muchachos,
al fuego corred.

Escena II.

La PALOMA *y* ROLDAN: *luego* CORÓS, D. INDALECIO *y* PILILI.— *D. Indalecio debe traer una nariz postiza descomunal y una calva bastante dilatada, y Pilili debe ser greñudo y chato.*

ROLD. Sígueme, alma mia,
que te quiero bien.

PAL. Do quieras, mi vida,
yo te seguiré. *(Vánse.)*
IND. La Paloma, la Paloma
que se fuga, que se va.
CORO. Tras ella corramos,
muchachos, volad.
CORO. Silencio, silencio.
(Atraviesan la escena desde el sitio donde apareció el fuego, varias brujas volando, montadas en escobas y desde las azoteas de las casas dicen:)
BRUJAS. Ja, ja, ja, ja!
CORO. Malditas, malditas,
válganos San Juan.
Las brujas, las brujas!
Los coros huyen desatentados y en confusion, derribando á D. Indalecio y Pilili.)
BRUJAS. Atrás, fuera, atrás!

Escena III.

D. INDALECIO *y* PILILI *sentados en el suelo asombrados.*

IND. Pilili!
PIL. Señó escribano!
IND. Ayúdame á levantar.
PIL. Tireme usté de esta mano.
(Aparece la Murciélaga entre los dos por escotillon, les da la mano, los levanta, y despues de decir su verso se vuelve á hundir y á sentarse Pilili y D. Indalecio.)
MURC. Arriba... pero callad.
IND. Atchí! huele á azufre! *(Estornudando.)*
PIL. Atchí! ja, ja! atchí!
Era mi parienta,
yo la conocí.
IND. Dime por lo bajo.
(El coro asomándose de pronto por puertas y ventanas, dice:)
CORO. Chiton!
PIL. Váigame Sanson! *(Con asombro.)*
IND. La echaré á presidio.
CORO. Chiton!
PIL. No seasté guason!
IND. Qué es esto que pasa?
PIL. Me lo ise usté á mí!
CORO. Chis chis! chis chis!

IND. Tú no lo comprendes?
PIL. Me he güerto jilí.
CORO. Chis chis! chis chis!
IND. *y* PIL. Y dale que dale
con el chis, chis, chis.
Ay! señó escribano,
vámonos de aquí,
que esto está encantado:
vámonos, sí, sí.
CORO. Chis, chis, chis, chis!
IND. En silencio quedó todo.
PIL. Ya lo estoy yo pincharando.
IND. Esto es un sueño, Dios mio!
PIL. Vaya, que estoy yo soñando!
IND. Pililí, tócame á ver...
PIL. ¿Usté no es el escribano,
aquer que me echó á presiyo...
IND. Yo, sí, no puedo negarlo.
Tírame de las narices
á ver si te siento. Bárbaro! (*Le tira con fuerza.*)
PIL. Señorito, mandasté?
IND. Esto es carne.
PIL. Paese palo.
IND. Narices son.
PIL. Y caritas
que le habrán asté costao,
si las compró usté por varas!
IND. Tan largas son?
PIL. Es buen cacho.
No le gana asté po el aire
el sigüeño mas pintao;
po la mar er peje e espá,
á su lao é usté, es un barbo,
y en la tierra, el elefante
á su lao se güerve chato.
IND. Calla, bruto.
PIL. Señorito,
po Adan toos semos hermanos.
IND. Sígueme.
PIL. Y aónde vasté?
IND. A ver á el alcalde.
PIL. Vamos.
MURC. Anda, anda, judio errante.
(*Asomada á una ventana.*)
PIL. Adios, cara e sapato. (*A la Murciélaga.*)

Escena IV.

Los dichos marchando con mucho trabajo, como si una fuerza poderosa los contuviese: el coro entretanto les canta, asomado por puertas y ventanas con disfraces.

CORO. Anda, tonto, anda,
que Luzbel lo manda:
á poquito á poco,
á volverte loco.

(*Al desaparecer por la parte lateral izquierda que figura calle D. Indalecio y Pilili, se cierra la entrada por una mampara giratoria que representa casa: la parte lateral derecha se dobla como la izquierda, trocándose en calle de cuesta, y el frontis varía de arquitectura: mientras esto, el coro se va oyendo en lontananza hasta que vuelven á aparecer por la derecha D. Indalecio y Pilili.*)

CORO. Anda, tonto, anda, etc.
PIL. Si usté me lo manda
vamos e parranda.
IND. Ven poquito á poco
no me vuelvas loco.
No doy con mi casa.
Adónde estará?
PIL. Yo tengo ya callos
de tanto arrear.
CORO. Anda, tonto, anda.
PIL. Dále con andá.
CORO. A poquito á poco.
PIL. Yo no ando ya mas.

Sin música.

Don Indalesio, señó,
esto no va á tené fin:
mande usté por un quintrin,
ó po un baico de vapó.
Yo ya estoy estrasijao
y jarto de trajiná.
Y toito pa qué? pa ná:
este pueblo esta encantao.
IND. Encantado?
PIL. Si, señó.

Aquí hay mágica negra.

IND. Pues por vida de una suegra!
quién pudo encantarnos?

Una voz fuerte. Yo!

AND. Y quién es yo? (*A Pilili.—Ambos se miran.*)

PIL. Mandasté?
Me quiusté gorvé baslú?

IND. Tú no me hablastes?

PIL. Yo?

Voz. Tú.

IND. Cómo tú?

PIL. Po cómo usté?

IND. ¿Vas á burlarte de mí,
tunante? te haré pedazos.

PIL. Como dispare los brasos,
vasté á tené que sentí.

IND. Hola! así me refunfuñas?
Pues toma, perro villano.

PIL. Anque seasté escrebano
no vasté á ganarme á uñas.

(*En el momento se dan de moquetes, y aparece la Murciélaga: mientras esta los separa, se cambian Pilili y D. Indalecio, este la peluca greñuda de aquel, y aquel la descomunal nariz de este.*)

MURC. Abra cadabra! Malvados,
haya en vuestros rostros paz:
muden ambos de antifaz:
ya quedásteis aviados. (*Desaparece.*)

PIL. Ay! qué es esto Cristo mio?

IND. Qué fué esto? maldicion!

PIL. Señores, ¿qué ha suseio
que por aquí soy navio, (*Por la nariz.*)
y por acato melon?
Dé usté fe de lo que pasa,
señó escrebano, lijero.
Hombe, ¿ha visto usté qué guasa?
Mos queamos en viyarrasa!
Vamos á ajorcá peluquero.

IND. Aquí hay magia.

PIL. Yo lo creo!
Si eso me tiene tremblando!

IND. Dudo todo cuanto veo.

PIL. ¿Y estasté tambien duando
que se ha puesto usté mu feo?

IND. No lo estás tú poco: no.

PIL. ¡Po si tengo en la chaveta
metío! pué! Se acabó:
que me he güerto, qué sé yo!
entre sorro y gayareta.
Arrepáreme usté y juya,
si me hé güerto por mi via,
cosa mala, ¿tiro á gruya?

IND. Jesus que fisonomía!

PIL. No, que su fisonosuya!
Güeno anda er mundo, chipé,
ande vamos usté y yó,
si adonde vayamos! puée!
no nos tiene é conosé
la madre que nos parió.

Escena V.

Los dichos, el alcalde de barrio y ministriles.

IND. La ronda pasa hácia alli;
señor alcalde.

ALC. Qué bulla!

IND. Puede usted llegarse aquí?

ALC. ¿Hé? ¿qué se ofrece? alto ahí.

IND. Soy yo.

ALC. Alto á la patrulla,
digan de que pueblo son.

IND. Señor alcalde, importuna
es esa interrogacion.

PIL. Semos, y no hay remision
habitantes de la luna.

ALC. Los pasaportes.

IND. Don Juan,
eso es burlarse de mí.
Soy D. Indalesio Hilvan
Garra de Lobo y Farfan,
el escribano de aquí.

ALC. Este hombre por farsante
que vaya preso al instante.

IND. Eso es liarme los pies.

ALC. Aver usted, seor vergante, (*A Pilili.*)
díganos presto quien es.

PIL. ¡Ay! señó arcarde, en er bili
no doy yo, que aqui hay bisili,

yo me conocía hoy
y me llamaba Pilili,
pero ahora no sé quien soy.

ALC. A la cárcel.

PIC. Si señó.
si yo no tengo que hacer
y á naita igo que nó,
adonde quiera voy yo
en dándome de comer.

IND. Protesto.

PIL. Lo mesmo digo
aunque sea cosa mala.

ALC. Adelante.

PIL. Voy, amigo.

IND. A confundiros me obligo.

ALC. El pleito se verá en sala.

MUTACION DE CALLE CORTA.

Escena VI.

La MURCIÉLAGA *vestida de trapera, luego* ZUNDEL *envuelto en su capuz.*

MUR. Tomarémos un descanso,
que se me doblan las piernas. (*Se sienta.*)
Estas son las mesmas calles
y esas las mesmas estrellas
que ahora ocho lustros me vieron
mas floría que aljucema.
¡No pasan años en valde!
¡Los años! ¡marditos sean!
Son lo mesmo que los vientos
que hojilla á hojilla se llevan
las colores de las rosas
y dejan la rama seca.
Allí viene un bulto.

ZUND. ¡Ola!
¿Quién eres tú?

MUR. La trapera.

ZUND. ¿Qué te hace?

MUR. Espantar perros.
ZUND. ¿Y qué buscas?
MUR. Cosas viejas.
ZUND. ¿Y tú sabes sacar moldes
de las llaves de las puertas?
MUR. Los moldes que saco yo
son de hocico.
ZUND. Dáme perra. *(Descúbrese.)*
MUR. Bien peinao vienes, hombre.
¿Vas de boa?
ZUND. ¿Me quisieras?
MUR. ¡Tú eres un diabliyo en leche,
y yo soy ya diabla vieja!
MUR. ¿Y á donde vas?
ZUND. En tu busca.
MUR. ¿Quié que te saque una muela?
ZUND. Quiero me digas porqué
á cierto escribano llevas
en tus hechizos envuelto,
y á un tal Pilili.
MUR. ¿De veras?
Pues escúchame, mas luego
díme por qué te interesan.

MÚSICA.

Ese escribano pérfio
un dia me robó
una inocente tórtola
que en mi casa habitó:
á la justicia súrbito
le dí la queja yó,
mas la justicia áspera
mi queja desechó.
¡Los probes! voto á chápiro
no suelen tener voz,
que adonde no hay mitálico
no se puede hacer son.
El escrebano bárbaro
luego e mí se vengó,
y á un labaero el picaro
sin cariá me echó!
Der labaero un Sábao
salí por conclusion,
y de bruja y de.... cáyome,

tomé la profision;
y le he tendido el látigo
y ya no hay compasion
aunque me pongan clásulas
los mengues en monton.

ZUND. Perdónalos, Murciélaga.
MUR. Le eché mi maldicion.
ZUND. Si la echaste levántala.
MUR. Primero no habrá sol.
ZUND. ¿Y ese Pilili mísero?
MUR. Ese un dia me amó.
ZUND. ¿Y qué te fué lunático?
MUR. Cuar Juas me vendió.
ZUND. Perdónalos, Murciélaga.
MUR. Tienen mi maldicion.
ZUND. Murciélaga, levántala.
MUR. Primero no habrá sol.
ZUND. ¿Qué nó?
MUR. Que nó.
ZUND. Es posible?
MUR. Ya lo vés.
Por la sombra,
te lo juro,
de mi mare,
que conjúro,
por la luz
que alumbra er dia,
por la sombra,
amiga mia,
por los dientes
der Leon.
Por las águilas
ligeras,
y el rugir
de las panteras,
y el pedrisco
del túrbion.
ZUND. ¿Conque guerra á muerte?
MUR. Guerra.
ZUND. Bueno, yo los guardaré.
MUR. Esa guarda no me aterra.
ZUND. La redondez de la tierra
mi ardiente pupila vé.
A mí sus almas vendieron
que por gustos se compraron:

á mi corazon vinieron,
mis iras las recibieron
y en sus hieles las ahogaron.
¿Qué dices, vieja hechicera?

MUR. Que les dí mi maldicion.

ZUND. ¿Con que fiera contra fiera?

MUR. Vandera contra vandera.

ZUND. Maldito tú corazon.

MÚSICA.

ZUND. Vívoras te muerdan.

MUR. Ja, ja, ja, ja, já!

ZUND. Cárceles te aniden.

MUR. Yo se ya volar.

ZUND. Tu pan sea la envidia.

MUR. No apetesco ná.

ZUND. Los dias son largos.

MUR. Y las noches mas.

LOS DOS. Venganza, venganza,
abrázame ¡ah! (*Se abrazan.*)
¡Cómo nos queremos
ja, ja, ja, ja, já!
Así hace en el mundo
la falsa amistad.
¡Si el mundo es hermoso!
ja, ja, ja, ja, já!
ja, ja, ja, ja, já!

MUTACION DE CÁRCEL.

Con dos camas y dos canastos como de guardar cena.

Escena VII.

Don INDALECIO *y* PILILI.

PIL. En cá aguela estamos yá.

IND. ¡Cielo! ¡infamia semejante!
que entre en prision un tunante
en clara razon está.
Pero que tal villanía
se haga con un escribano.

PIL. Tiene usté razon hermano

eso es una escribanía.
Si toos tenemo á la fin
una hora de mar sino;
y además que á acaá gorrino
le llega su San Martin.
No se apure usté, señó!

IND. No debo de estar bramando!

PIL. Ya se irásté acostumbrando
como me acostumbré yo.
Las cárceles suelen sé,
y aquí no hay vino á fé mia,
una escuela é picardía
donde dan hasta é comé.
Yo en la carce no habia estáo
hasta la primera vé,
y lo mesmo que está usté
estuve yo de acharao.
Luego ispué pasaron dia....
y dije, vamo, señó,
será castigo é Dió,
habré hecho arguna é las mia.
En er mesmo caso, iguá,
estasté, y no hay falencia
¿no le hace asté la concencia
buyi buyi, buyi vá?
*¡Já! respóndame usté á mí!
¿No es verdá señó escrebano
que le yegó asté ar tutáno
lo que le acabo é disí?*
Pero un güen tiempo perdemo,
(*Sentándose junto á un canastillo.*)
ande usted que la vía es güena.
Vamos á sená la sena,
señó, á viví y tajelemo.

IND. Es preciso mucha flema,
(*Contemplando á Pilili que cena con apetito dos huevos pasados por agua, y pan.*)
¿están buenos?

PIL. De mistón,
miste, esto es er cascaron, (*Mostrándoselo.*)
y esto amarillo la yema:
usté como tiene achâre
no pué comer.
(*Queriendo quitarle la cena á Indalecio, este la defiende.*)

IND. Á tu tia.

PIL. ¡Qué güevo! me comeria
á su pare y á su mare.
IND. Hambre tengo.
PIL. La pegamo,
usté vá á come con duca!
¡No vé usté que la manduca
es mala pa er estogámo!
po si señol: bien! juncá!
es su inapitencia! cebo!!!
(*Viendo que el escribano come con apetito.*)
si no le gusta asté er güevo
se le traerá asté peerná.
*Mucho piquimiqui, Juana,
y tajela er señorito
mas que un sisante, mosito;
¿quié usté quina pa hacer gana?*
Si con er mesmo antifisio
los testamento usté emplasta,
usté solo sobra y basta
para er dia der juicio.
IND. Majadero. (*Levantándose satisfecho.*)
PIL. Y es verdá.
IND. Necio.
PIL. No tengo e picarme!
IND. Un rato quiero acostarme.
PIL. Güenas noches, camará.
En mi elemento me encuentro,
güenas noches, se abroncó
el escriba, po señó,
vamos á mirá pa dentro.
Que las tengasté felices.
Arza, por via de criba,
tengo que ormir boca arriba
por causa de las narices.
Jesú! y cuanto mosquito
que están volando arreó;
paesen de aqui, qué se yo,
una vanda e suritos.
Y como la turba arresia
me está paesiendo, pué!
perfeto, que estoy ar pié
der campanario e una iglesia.
IND. Quieres callarte?
PIL. Churrú.
IND. Calla.

PIL. Cómo!
IND. Cito!
PIL. Cá!
IND. Que me dejes dormir. (*Apaga la luz.*)
PIL. Ya....
Vasté á apagar esa lú?
No he visto hombre mas bucéfulo,
tiene usté güena asaura,
vasté á dejarnos á escura? (*Con espanto.*)
Hombe, enciendasté ahí un préfulo.
IND. Y por qué?
PIL. ¡Porqué, salero!
porque fimos tan maulones
que ejamos los cascarones
de los güevos toos entero.
IND. Y qué?
PIL. ¡Mir gruesas de abujas
¡ay! lo lleven asté en coche;
no sabe usté que de noche
se mete en ellos las brujas?
(*Preludio pianisimo.*)
No lo ije yo, ¡sarasa!
¡Ay qué es aquello, un buchi!
yo me voy á engurrumí
como una siruela pasa.

(*Ya han empezado á salir del lugar donde estaban los canastillos varias brujas grandes y pequeñas de figuras raras y saltando al derredor de la cama de Pilili.*)

CANTAN.

LAS BRUJAS. Pilili, Pilili,
guárdete Luzbel,
cara de mochuelo,
nariz de almirez,
venimos á verte
al estarivé,
porque te querémos
toas favorecé.
¿Sabes quien nos manda?
nuestro amo Zundel,
que es mu cariñoso
cuando quiere bien.
No seas arisco,
déjate querer,

no temas de nada,
destápate pues;
álzate, Pilili,
no seas manté,
alza, que venimos
solo por tu bien.

PIL. Pilili, Pilili,
qué vá á suseé,
vaigame un divé,
toita mi familia
me ha venio á vé,
ay, ay, chachipé,
trararara
trararararé.

(*Imitando el castañeteo que produce en los dientes el miedo.*)

Ivos, mala hora
os diñe un divé.
¿Qué quereis de mí?
¿Qué quereis que os dé,
siendo yo un manté;
si yo no aviyelo
ni medio calé?
es por un divé,
trararara
trararararé.
¿Quereis padres nuestros?
Yo los resaré,
que resarlos sé.
¿Si estaré achispao
y no lo sabré?
Ojalá, chorré,
trararara
trararararé.

Escena VIII.

Aparece ZUNDEL *y todos los trasgos le hacen reverencias.*

ZUND. Levantad, almas ruines,
y oid lo que Zundel manda.

PIL. Erechito como un huso
me tiene usté ya, mi alma.

ZUND. Estais en prision.

PIL. é IND. Estamos.
ZUND. ¿Y sabeis por qué?
PIL. é IND. Por nada.
ZUND. ¿Sabeis quien os ha hechizado?
IND. Una vieja.
PIL. Pué, unas naguas.
ZUND. ¿Quereis salir del dominio
del hechizo que os maltrata.
IND. Querémos.
PIL. Y requerémos.
ZUND. Pues vendedme vuestras almas.
Tú te convienes, amigo?
IND. Vos sois....
ZUND. De la casa baja.
Vivo en el infierno.
PIL. Ya,
ya comprendí la tonada.
ZUND. Responde. (*A Indalecio.*)
IND. Que no se sepa,
la escritura es.
ZUND. Tu palabra.
IND. Pues doy fé, lo firmo y juro.
ZUND. Está listo, basta, basta.
Tú. (*A Pilili.*)
PIL. Yo, señó, soy viuo.
ZUND. ¿Y quién tu estado reclama?
PIL. Fí casao cinco veces,
señó, con cinco tarascas,
con los caraites mas ricos
que forja cabeza humana.
La primera fue larona,
á mí mesmo me robaba.
La segunda crió mosquitos,
de mostagan que trincaba.
La tercera me dejó
mas perdio que una rata.
La cuarta! ¡Ay señó Zundé!
por las sundas llegó á vara;
y la quinta fué mujé,
¿usté me entiende? pos basta.
ZUND. ¿Y qué me has dicho con eso?
PIL. Que si quiere usté mi alma
se la llebe usté hecha astillas
mas casáa que puesta é vanca.
*Y blanda, que pue usté hacé

de ella tintero y cucharas.*

ZUND. Está bien.

IND. Vendió por fin?

ZUND. Sí.

IND. Pues manos á la masa.

(*Sacando un papel y escribiendo con lápiz.*)

«Digo yo, Tomás Pilili.»

PIL. ¿Qué es eso?

IND. ¿Qué ha de ser? nada.
Es la escritura de venta.
No vendes?

PIL. ¿Y aquí se paga?

IND. Setenta y cinco reales.

PIL. ¿Y digasté, tamien pasa
po el oficio de empoteca?

ZUND. No, nada de eso, basta
la palabra de Pilili.

IND. ¿Y si luego sale vana
la venta por causas miles,
la tiene usté apignorada?

PIL. Qué? yo no entiendo esas cosas.

IND. La has vendido á otro?

PIL. (Aguarda:
si la tengo mas vendía
que mil negros de la Habana!)

ZUND. Me invocásteis una vez.

IND. *y* PIL. Sí, señor.

ZUND. Lo recordaba,
y por eso vine ahora
á serviros.

IND. Gracias.

PIL. Gracias.

ZUND. Tu vida!

PIL. A sio ejemplá.

ZUND. La recuerdas?

PIL. Recordaba.

ZUND. Dame algun antecedente.

PIL. Ayá voy y pecho al agua.
Yo soy hijo de mi mare,
eso lo digo de fijo;
mi pare.... soy un buen hijo,
y creo que tuve pare.
Me crié, y es naturá,
er jurarlo es tontería,
pues sabe usté que se cria

¡asta la concha e la má.
Crecí, ¡no habia e crecé!
si hasta la soberbia crece!
Po señó, sigun parece
ti hombre como usté vé.
Me eché á roá por la via
y es un hecho verdaero,
como un perro cayejero
en busca de la comía.
Y la jayé, que en la mientra
haya de tontos enjambre,
naide se muere de jambre
que la gandaya se encuentra.
Robé un burro, robé dó,
robé tres y hasta cuarenta,
vayasté haciendo la cuenta
y verasté qué primó.
Po yo ví un cuerpo bonito
y me enamoré en mal hora,
¡qué estraño! si se enamora,
dice, hasta los señorito.
De aquí ya sabe usté er rumbo,
cinco veces ti mario,
entré hombre y he servío
aluego ispué de gayumbo.

ZUND. Tú.... (*A Indalesio.*)

IND. Yo mi historia olvidé
y no tengo apunte á mano.
Pero yo soy escribano.

ZUND. Sobra con eso.

IND. Doy fé.

ZUND. Ya libres quedásteis.

IND. Oh!

ZUND. Vivid, amigos, felices.

PIL. Páre usté ¿y estas narices
no se las güervo al señó?

ZUND. Bien.

PIL. Cojasté su trompeta.

IND. Oh! no, en buena mano está.

PIL. No señó, que á mejor vá.

ZUND. Corriente, quédese quieta.

PIL. Y en el infierno tamié
hay injusticias, me jundo!

ZUND. El infierno lo hizo el mundo.

PIL. Po me queé del revé.

¿Conque allí será, salero,
como aquí?

IND. Eso es muy llano.

PIL. Pué, que serémos hermano
como tengamos inero.

ZUND. Dinero, no, gerarquía.

PIL. Tamié hay allí iritrocracia
y too lo que acaba en acia?
¡Váigame la letanía!

ZUND. He! conformarse, señores,
y abracémonos, amigos,
trasgos mios, sed testigos,
de nuestros puros amores.

CANTAN.

TRASG. Cantemos, cantemos,
bailando en redor,
los triunfos del Orco
y su puro amor.
Barquero Aqueronte,
prepara la barca,
que Zundel te lleva
á pares las almas.
Cantemos el triunfo
de nuestro Señor,
cantemos la gloria
del Orco en redor.

ZUND. Y qué os parece mi corte?

IND. Diabólica cual son ellas.

ZUND. Esas que miras con naguas
(*A Pililí que los trasgos lo rodean.*)
son inocentes doncellas
que te venderán amor.

PIL. Zape, zape con las niñas,
paesen aves de rapiña;
á vuestras tias que os crea,
utú, feas, utú, feas,
quitad que me dais calor.

TRASG. Cantemos, cantemos
bailando en redor,
los triunfos del Orco
y su puro amor.

ZUND. *y* TRASG. Vamos, vamos, aire libre,
manos sucias y á vivir,

el mundo es vuestro tesoro
á disfrutarlo salid.

IND.. Si, sí, vámonos, Pilili,
manos sucias y á vivir.

PIL. Ayá voy yo como un toro
y á todo le he de embestir.

TODOS. Vamos, vamos, aire libre,
manos sucias y á vivir,
el mundo es vuestro tesoro,
á disfrutarlo salid.

Se abren las puertas de la cárcel y aparece el alcalde, el cual habla con Zundel, y luego abraza á Indalecio y le invita á salir. Salen Pilili é Indalecio haciéndoles cortesías á Zundel y á los trasgos, y estos desaparecen con velocidad por el aire y en direcciones opuestas.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una arboleda: en ella hay un pilon de fuente y un banco de piedra: es el amanecer.

Escena primera.

CORO *oculto.—Mientras la* MURCIÉLAGA *y* ROLDAN *hablan entre si.*

Coro de segadores.

Cuando los pajarillos
alzan el vuelo
es que la luz del alba
saluda al cielo.
Al ato zagales,
vamos á segar
que ya las alondras
se oyen cantar.
Echa allá las vacas,
échalas allá,
ála allí, Amapola,
Berrendiya, zas.
El sol de la mañana
despierta flores
para que las recojan
los segadores.

Escena II.

MUR. Es lo que le digo asté
y no hay mas que platicá,

no se le debe apurá
en la via a la mujé;
en poer nuestro ya está:
mas aquí viene.

ROLD. ¡Cuán bella!

MUR. Pué Santiago y á ella,
no hay mas que cosé y cantá.

Escena III.

ROLDAN *y la* PALOMA.

ROLD. Dónde vas, Paloma mia?

PAL. Voy recojiendo las flores
que brotan á los albores
que dá en el Oriente el dia.

ROLD. No estás mejor en tu lecho
adormida descansando
que por el huerto vagando
sola?

PAL. No, respira el pecho
áuras puras y suaves
del alba al brotar el ampo;
mas que en el lecho, en el campo,
me lo enseñaron las aves.

ROLD. Si las llegáste á observar
tambien te habrán enseñado....

PAL. A ser libre? de contado.

ROLD. Tambien á otra cosa, á amar.
Lecciones niña, divinas
son que la vida engalanan:
y aprendiste....

PAL. En mi ventana
estudié á las golondrinas.

ROLD. Y á esas amigas tan bellas
le hablabas tú?

PAL. Les decia,
que ser tan libre queria,
cielo! como lo eran ellas.
Y piadosas á mi queja
su canto inocente daban
y trinando se posaban
en las flores de mi reja.
Y antes de acabar el trino

sus blandas alas tendian
y parece me decian
ven, sigue nuestro camino.
Y cuantas veces su vuelo
siguió mi fiel corazon
y soñé en dulce ilusion
cruzar el azul del cielo!

ROLD. Pues ya estás en libertad.

PAL. Ah! si, y mi mente delira
pareciéndole mentira
la dichosa realidad.
Lo que me pasa lo ignoro,
ayer me vi en un destierro,
ayer la vida de hierro,
mas hoy la vida de oro.
Y tú eres el salvador
que de prision me sacaste!
Tú del monstruo me libraste
que me inspiraba terror!
Pero dime, á la verdad,
que soy niña y nada sé,
tú me libraste.... ¿y por qué?

ROLD. No existe progimidad?

PAL. Ah! sí, cielo! me confundo!
si aquel hombre me decía
que un interés existía
en todo el trato del mundo.

ROLD. Así lo preconizaba,
pero, arcángel de inocencia,
¿qué hizo contigo en esencia?
á tí no te aprisionaba.

PAL. Y tú?

ROLD. Yo?

PAL. Por compasion,
dime la noble verdad,
¿hay solo progimidad
dentro de tu corazon?

ROLD. Lo has visto, dueño adorado,
del tirano te salvé,
en mi quinta te alojé,
tu inocencia he respetado.
Paloma, cuando á el albor
del alba vé un jardinero
abrir su manto hechicero
á una perfumada flor,

y á esta flor copo de olores
la deja libre lucir
¿esto qué quiere decir?
que son puros sus amores.
Tú eres esa flor preciosa
y como á tal te venero.

PAL. Bendito sea el jardinero
que ama la flor pudorosa
de ese modo, sin temor
en tu amparo descuidada
viviré.

ROLD. Si, enamorada.

PAL. Díme, y qué cosa es amor?

ROLD. No sabes adivinar?

PAL. Mira, Luis, lo imagino;
un sueño hermoso, divino,
pero que no sé esplicar.
Algunas noches, seré
franca, al oir tus canciones,
¡ay! al pié de mis balcones,
creo que con amor soñé.
Ví una sombra incierta y vaga,
flébil y sin forma alguna,
como un rayo de la luna
en la vara de una maga.
Pero al despertar, mi vida,
mi llanto vi derramado,
mi corazon agitado
y mi frente enardecida.

ROLD. Pues para cortar la lucha
que tu mente abrasa impía,
hermosa Paloma mia,
lo que es el amor escucha.

MÚSICA.

ROLD. Es el amor un bálsamo
que cura la honda herida
que hace el mundo en el ánima,
mar bello que convida
con sus ondas y céfiros
risueño á navegar.
Un inocente espíritu
que derrama un querúbe
mas puro que la lágrima

que dá á la flor la núbe
cuando se vá á agostar.

PAL. ¿Y para qué es el bálsamo
cuando aun no se halla herida
en este mundo el ánima?

ROLD. Qué flor no vé caida
una hoja purísima
al punto de brotar!

PAL. Tienes razon, soy cándida,
y un anhelo me enoja,
y en mis momentos tétricos
he visto hoja tras hoja
á mi ilusion volar.

ROLD. Luego el bálsamo es célico?

PAL. Sí, sí, tienes razon.
Dónde y cómo se adquiere?

ROLD. Lo adquiere el corazon.

PAL. Y cómo ese almo espíritu
se atrae á la ilusion?

ROLD. Niña, tus ojos ávidos
lo atraen al corazon.

PAL. Yo tu mirada via.....

ROLD. Y la comprendes?

PAL. Sí.

ROLD. Abrázame, alma mia

PAL. Tuya seré, Luis.

PALOMA.

Tuyos son, alma mia,
mis sueños seductores,
tuyas serán las flores
de mi tierno vergel.
Sí, mi amor,
sí, mi bien.
La ilusion hechicera
nació con tus halagos,
ten la rosa primera
de mi florido eden.
Me idolatras?
Cuán bello es el porvenir.
La esperanza,
¡ay! me hará el amor feliz.
Cual las tórtolas unidos

ROLDAN.

Tuyos, delicia mia,
son mis tiernos amores,
arómame en las flores
de tu dulce vergel.
Si, mi amor,
sí, mi bien.
Palomilla hechicera,
arrulla á mis halagos,
mia la flor primera
sea de tu puro eden.
Yo te adoro.
Cuán bello es el porvenir.
Es mi tesoro,
¡ay! me hará el amor feliz.
Cual las tórtolas unidos

vivirémos, mi amor, sí.
Sé tú el olmo, encanto mio,
yo seré tu amante vid.

vivirémos, mi amor, sí.
soy el olmo, encanto mio,
sé tú mi amorosa vid.

Desórden. Coro que figura ser cantado desde los árboles.

CORO.

Así, así
el infame vicio
aleve corrompe
á la juventud;
con dulces palabras
é impuro artificio
el infierno rompe
la casta virtud.

DECLAMADO.

PAL. ¡Qué triste clamoreo, (*Turbada.*)
Luis mio, adorado,
á mi oido ha llegado,
que me ha hecho temblar!

ROLD. Pájaros de la noche
son, que á la aurora viendo
la estarán maldiciendo
con su aciago graznar.

PAL. *Gritos son, te lo juro,
que entraron en mi seno
cual gotas de veneno.
Yo de ellos entendí
¡ay! siniestras palabras
y terribles murmurios;
espanta esos augurios,
amor mio, de aquí.*

ROLD. Quieres? iré á la quinta,
y á esa turba indiscreta
le haré con mi escopeta
de la selva emigrar.
Espérate y no tiembles.

PAL. Vuelves pronto?

ROLD. Divina! (*Váse.*)

Escena III.

La PALOMA, *luego* ZUNDEL *de peregrino, y Coro.*

MÚSICA.

CORO *oculto*. Niña, el mundo asesina
à la austera verdad.

DECLAMADO.

PAL. Qué miedo! yo en un camino
en el campo? ¡Dios, piedad!
ZUND. Niña de aspecto divino,
¿por dónde irá el peregrino
camino de la ciudad?
PAL. Espérate.
ZUND. Si, alma mia.
PAL. No te vayas.
ZUND. No, me quedo.
Ya, ya comprendo la vía,
la fuente de la Judia. (*Señalando á la fuente.*)
Qué tienes? (*Viendo inquieta á la Paloma.*)
PAL. ¡Ay! tengo miedo.
ZUND. Miedo? y quién te trajo aquí?
PAL. Yo esplicártelo no sé.
ZUND. Tienes quien te ampare?
PAL. Sí.
Te sonríes? (*Zundel se sonrie.*)
ZUND. Me reí....
PAL. ¡Ay! de veras! y por qué?
ZUND. Águilas vi pelearse (*Con misterio.*)
sobre la escarpada loma,
y furiosas disputarse
á una inocente paloma.
PAL. Por salvarla?
ZUND. Por cebarse.
PAL. Qué me has dicho?
ZUND. Que en la vida
lo puro y débil se quiebra:
que tras la flor mas lucida
se suele hallar escondida
á la traidora culebra.

PAL. Tienes algo de adivino?
ZUND. Ni digo que no, ni sí;
todo el mundo es mi camino,
y como buen peregrino
muchas cosas aprendí.
PAL. Y sabrás cosas de amores....
ZUND. Pues no las he de saber?
PAL. No son sueños seductores?...
ZUND. Son paraisos de flores
en un seno de mujer.
PAL. Flores de la vida hermosas!
ZUND. Flores de su primavera.
PAL. Se marchitan?
ZUND. Cual las rosas,
aun brotando pudorosas.
PAL. Que te esplicáras quisiera.
ZUND. Soñando ese eden ameno
las niñas, el alma agitan,
y hay céfiros de veneno
que á la flor aun en su seno
sin caridad la marchitan.
PAL. Y dime, qué auras son esas?
Dime, qué céfiros son?
ZUND. Los ojos y las promesas,
la inocencia y las finezas,
y la traidora ilusion.
PAL. Los ojos...
ZUND. Fijan la mente.
PAL. La promesa....
ZUND. Dicha augura.
PAL. La inocencia....
ZUND. No es prudente.
PAL. La fineza....
ZUND. Obliga ardiente.
PAL. Y la ilusion....
ZUND. Da locura.
PAL. ¿Y entonces que debo hacer
si me prometen amor?
ZUND. Ver que empiezas á nacer,
que eres hermosa y mujer,
y buscar un protector.
PAL. Por qué me llenas de afan?
ZUND. Yo? pues sigo mi camino;
pronto vendrá tu Roldan.
PAL. Por Dios, si eres adivino....

ZUND. O si quieres, charlatan.
PAL. Díme la buenaventura;
me ama Roldan? Ten mi mano.
ZUND. Pues que un alivio procura
tu corazon, criatura,
escúchame, mas no en vano.

(*Todos los versos que siguen hasta la entrada del coro, aunque declamados, son acompañados por la orquesta.*)

ZUND. Naciste, pobre niña, en noche borrascosa,
y te meció la cuna el trémulo huracan;
Crecistes entre espinas cual delicada rosa,
Te negó el sol sus rayos y el aura su cantar.
Gemiste cual la tórtola herida y solitaria,
Y un acento tiernísimo respondió á tu clamor,
Ese acento atraido por tu tierna plegaria,
Fué la armonía hipócrita de un afecto traidor.
PAL. Qué dices, peregrino?
ZUND. Que te tiende malvado
su red de negros vicios el impío Roldan.
PAL. Y el porvenir que dice?
ZUND. Lo mismo que el pasado.
Morirás cual naciste bajo el negro huracan.
PAL. Ampárame si eres el ángel de mi guarda.
ZUND. Abiertos ves mis brazos.
PAL. Me ciega tu mirar.
Me has hechizado?
ZUND. Caiga la niebla helada y parda
En mis brazos, tu estrella magnífica será.
Espíritus del viento, céfiros voladores,
Blancas magas del alba, arreboles del sol,
Armonías del agua, deidades de las flores,
Encantad á la vírgen que el ángel amparó.
PAL. Tengo sueño.
ZUND. Descansa.

(*Poniéndola sobre un banco de flores y hojarasca.*)

PAL. Una dulce alegría
me embarga.
ZUND. Duerme, duerme, paloma virginal,
Qué fuera del infierno ¡ay! sin la hipocresía?
Espíritus protervos, vuestro canto entonad.

(*Aparecen en la fuente y entre las flores y árboles, varios genios, y cantan el siguiente coro.*)

MÚSICA.

CORO. En todo labio
creed, hermosas,
en todo goce,
niñas, creed.
Luz son los vicios,
sois mariposas,
volad al fuego,
nada temed.

Coro de diablos.

Cantemos, cantemos
el triunfo infernal,
ya es nuestra la víctima,
oid á Satán.

Genios. Con voces célicas
el alma pura
se entrega ávida
á la pasion;
é ignora cándida
en su ternura
que lleva al báratro
su corazon.

Diablos. Cantemos, cantemos, etc.

DECLAMADO.

ZUND. Aquí Roldan? despejad.
(*Váse y desaparecen los genios y diablos.*)

Escena IV.

PALOMA *dormida:* ROLDAN *y luego la* MURCIÉLAGA *y* PILILI.

ROLD. Paloma, Paloma mia,
dónde estás? Ah! ¡cuán hermosa
se ha quedado adormecida!
Contemplémosla, Murciélaga.

MURC. No, porque me dará invidia,
y la invidia mata el alma.

ROLD. ¡Oh que mano tan divina!

Ven contra mi corazon,
y que su latir te diga
la pasion que hay en su seno.
Toda tuya, virgen mia.

MURC. Toos, toos sois lo mesmo;
toos con palabras mentias
vais rompiendo el alma tierna
cuar mariposa mardita
rompe la flor, y despues
que sus hojiyas marchitan,
dejais lo que dejan eyas:
¡ay! gusanos por semiyas.
*Estás que paeses un tonto,
hasta hincao de roiyas
delante de eya; ¡Jesus!
Pué que dentro de diez dias
eya esté como tú estás;
ja, ja, ja! esa es la via.*

ROLD. Quiero besarla la frente.

PIL. Quién me está haciendo cosquilla?
(*Que habrá estado en lugar de la Paloma.*)

MURC. Esa voz?....

ROLD. ¡Oh, santo cielo!

MURC. ¡Pililil!!!

ROLD. Puf! (*Limpiándose los labios.*)

PIL. Mare mia!

MURC. En mis garras te cogí.

PIL. Es un sueño? es pesaiya?
Qué es esto que por mi pasa?

ROLD. Murciélaga!

MURC. Me la birla
Zundel, mi fiero enemigo!

ROLD. Esa ropa que vestías,
de quién es? era de ella?

PIL. De ella será ó de su tia.

ROLD. Quién es su tia?

PIL. Señó,
la tia de su sobrina.

ROLD. Y la sobrina quién es?

PIL. La sobrina de su tia.

ROLD. Pero quién es ella?

PIL. Ella?
Eso es lo que yo disia,
quién es ella? lo que sé
que yo soy yo, y es la fija.

ROLD. Tú me conoces?
PIL. Yo no,
no lo he visto asté en mi via,
ni lo conosco asté mas
que pa servirlo.
ROLD. Maldita,
habla.
MURC. No seasté súpito,
tengasté la sangre fria.
PIL. Dice la señora bien.
MURC. Y quién soy yo?
PIL. Mi marina.
Se acuerdasté?...
MURC. Yo no orvío.
PIL. Vamo, yo asté la queria
como un hijito á su mare,
pero hubo selosías
entre nosotro, estasté,
lo der sordao e marina;
y er dragon que dió en desirle
asté cosas, me hiso astiyas
el amol.
MURC. Saitisfaciones
no se dan, tio Jeremías.
En mi poé estasté ya,
y voy á haseslo asté torsias
pa belones.
PIL. Ña Murciégala...
MURC. ¿Le paese asté que la ira
que se ajoga dentro e er pecho
no crece? ¿cree usté que orvía
un corason lastimao
ar que le jiso la hería?
ROLD. Murciélaga.
MURC. Caye osté.
ROLD. Esa mujer...
MURC. Será mia,
y siendo mia es de usté.
ROLD. Y cómo?
MURC. La hechisería
vale mas que diez infiernos,
y con esta prenda es fija (*Mostrándole un papel.*)
la vitoria.
ROLD. Eso qué es?
MURC. Arrepare usté.

ROLD. Una firma
y una cruz, y abajo *fé*.
MURC. Po esta firma la tenia
el escribano y con eya
echaba la sancajiya
á too er mundo: con la mesma
perdió á la probe familia
de la paloma; con ella
la robó siendo mu niña;
con eya cogió er caudá
que la muchacha tenia,
y tras esta cruz á estao
er diablo; yegó er dia
que yo me vengáse de él,
y aunque Zundel lo aparina,
yo le haré con esta prenda
¡ay! pasar muchas fatigas.
ROLD. Bien, pues manos á la obra.
MURC. Váyase usté, que la niña
no se la lleva Zundel.
ROLD. Murciélaga.
MURC. Ya está dicha
la palabra: vayasté.
ROLD. Voy y espero, amiga mia.

Escena V.

MURCIÉLAGA *y* PILILI.

MURC. A solas estamo ya,
á solas con nuestro sino;
tú saliste á mi camino
cierto dia, ¿no es verdá?
PIL. Es la chachi.
MURC. Yo era mosa
acabaita e nasé,
y empezando á floresé
como en er rosá la rosa:
a traision por via mia
cogiste mi corazon,
lo yenaste e bardon
y me dejaste perdía.
Juguete de la fortuna
y ya der mundo en la mano,

fi a dá con un escribano
que ar fin me dejó á la luna.
Hay pa la mujé una hora
en que er mundo en vir manejo,
le rompe sobre su espejo
toito lo que mas adora.
Ar fin er dia yegó,
er dia de los dolores,
en que su grasia y colores
mi probe cara perdió:
¡entonces sola yoré
y en lugar desamparao!
¿Y en caso tan desgraciao
qué le quea á una mujé?
Mi pecho llené de ira,
mi corason de amargura,
y grité: «ya la ventura
pa mí en er mundo es mentira!»
Y como que testimonios
de eyo encontré sempiterno,
dije: «er mundo es un infierno,
po señó, seamos demonios;»
á menti y á destrosá,
que er que miente mas arcansa;
y yena de esta esperansa
ar fin me empesé a vengá.
Aborresco la puresa
de la virtú, tengo selos,
y paese que los cielos
pesan sobre mi cabesa:
y pa naide hay compasion,
y no hay quien mi furia dome,
sí, Pilili, porque come
la invidia mi corason.

PIL. Y qué quiere usté de mí?
Yo ya no sirvo pa ná,
viejo y feo y perdová,
y empué con esta narí....
miste mi cara e ternera,
los ojo con tataratas,
y aluego dispué las patas
como un catre e tijera.
Na aquella, mi cuelpo endino
ya no pué servi pa na,
miste, yo no estoy ya má

que pa sopita y güen vino.

MURC. Así sirves.

PIL. No lo entiendo.

MURC. No sirves para haser daño?

PIL. Verdá, no hay peaso e paño
que no sirva pa un remiendo.

MURC. Ahora te voy á informá
de lo que tienes que hasé.

PIL. Es cosa mala?

MURC. Puasé.

PIL. Quisá me irán á ajorcá?

MURC. No es estraño.

PIL. (¡Jui! qué jago?)

MURC. Y tú qué tienes con eso?

PIL. ¿Si me ajorcan po er pescueso,
entonces por donde trago?
Voy á hasé una fechuría?

MURC. Al escribano.

PIL. ¡Ay e mí!
Con veneno?

MURC. Creo que sí.
Vamo á su casa, arma mia.

PIL. No estariamos mejó
sin toa esa controvesia?

MURC. Vamo.

PIL. En jayando una iglesia
me meto a pare prió.

MURC. Adelante.

PIL. Pero, hija....

MURC. Cerca voy con mi vara,
en cuanto güervas la cara
te convierto en lagartija.

MUTACION.

Calle corta, frontis de casas transitables, entre ellas la del escribano.

Escena VI.

ZUNDEL é INDALECIO.

ZUND. Trajiste el filtro?

IND. Ya,

y lo bebió.

ZUND. Punto en boca,
pronto aparecerá loca,
llamas á la vecindad
para que la vea; al momento
forma el vulgo su opinion,
y en volviendo á su razon
la encierras en su aposento
é impune en su corazon
mandas, y en.... (*Haciendo señales de dinero.*)

IND. Si, qué contento!

Escena VII.

MURCIÉLAGA *y* PIILI.

MURC. Estos los polvillos son
hechos con la hiel de perro,
asaduras de javatos
y la sangre de murciélago.
Entra, y con cualquier achaque,
al escribano soberbio
se los derrama.

PIL. Por dónde?

MURC. No he dicho? por el selébro.

PIL. Y si me laiga un sopapo?

MURC. Aguántalo.

PIL. Por supuesto;
eso se dice mu bien,
lo difici es jaserlo.

Escena VIII.

Los dichos, D. INDALECIO *por la ventana, y pueblo que se reune á la puerta.*

IND. Venid, vecinos, venid,
á mi pupila el cerebro
se le ha ido, venid pronto,
socorredme, ¡santos cielos!
quiere arrojarse á la calle
y sujetarla no puedo.

Vecinos. Vamos adentro.

IND. Y aprisa.

MURC. Pilili, entra con ellos,
y cuidado que te sigo
y que invisible te asecho.

MUTACION.

Casa interior de D. Indalecio. La escena representa sala; uu escaparate al frente transitable y ventana; al lado del mismo un grande arcon y puertas laterales.

Escena IX.

D. INDALECIO, PILILI, *la* MURCIÉLAGA, *los vecinos, y luego* PALOMA.

MÚSICA.

CORO. Qué es esto, qué es esto?
Qué pasa, señor?
IND. Mi pobre pupila
el juicio perdió.
Está en ese cuarto
con ira feroz.
CORO. Abridle y veamos
el mal que le dió.
PAL. *furiosa*. Malvados, malvados,
me encerrais aquí?
Destrozaros quiero,
venid, sí, venid.
CORO. Silencio, silencio,
oigámosla, sí,
dejadla, dejadla,
lo que va á decir.
PAL. ¿Qué buscan esos trasgos
en mi tranquila estancia?
¿Por qué con torvos rasgos
venís en derredor?
¡Qué fatídicas sombras
de aliento emponzoñado
me tienen asombrado
mi pobre corazon!
CORO. Serénate, silencio,
serénate, alma pura,
dinos que nube oscura
nubló tu rico sol.

PAL. Oid, si sois benéficos,
la voz triste, apenada,
de un alma desgarrada
por achaques de amor.
El alba descorría
su velo de oro y rosa,
la alegre mariposa
su sueño sacudia,
daba su trino el ave,
el campo sus olores,
el arroyo suave
sus flébiles rumores,
cuado el primer suspiro
de un inefable amor,
cayó armonioso y puro
en mi fiel corazon.
Y era el amor un bálsamo
que me hizo delirar:
fué un inocente espíritu
que derramó un querube,
puro como la lágrima
que da á la flor la nube
cuando se va á agostar.
Pero mil voces lúgubres
de espiritus maléficos,
entonaron diabólicos
misterioso cantar.
Se nubló el sol magnífico
de mi esperanza cándida
y un huracan mi ánima
desoló sin piedad.
Y un peregrino
á mí llegó,
que una esperanza
me alimentó:
y entre sus brazos
débil caí,
y el peregrino
me hizo infeliz.
Pobre niña
soy, señores,
ay! tened
de mí piedad,
compadezcan
mis dolores,

ay! tenedme
caridad.

IND. Aquiétate, Paloma.

PAL. Huye, me das horror!

IND. Señores, está loca.

CORO. Tengamos compasion.

PAL. Me compadecen,
burla será.

CORO. No nos burlamos.

PAL. Ja, ja, ja, ja! (*Convulsiva.*)

CORO. Está loca, está perdida;
encerradla por su bien.

IND. Os doy mil gracias, vecinos,
yo por ella velaré.

CORO. Adios, señor escribano.

IND. Que ustedes lo pasen bien.

CORO. Está loca, está perdida.

IND. Vive Dios que ya triunfé. (*Váse el coro.*)

Escena X.

D. INDALECIO, PILILI *y la* MURCIÉLAGA *escondida en el escaparate.*

DECLAMADO.

IND. Por qué te quedas aquí?
cuando todos se marcharon?

PIL. Me á queao por si pueo
yo servisle asté de argo.

IND. De nada; una maldicion
por siempre me ha separado
de ti; Zundel te aborrece,
pues compró tu alma.

PIL. Vamo,
qué le sucedió?

IND. Que vió
que á mas de diez mil diablos
se la tenias vendida.

PIL. (Si yo pudiera atrapármelo
y echarle toitos los porvos.)

IND. Conque márchate.

PIL. Si es claro,
si ya me voy. (Si pudiera
jaseslo andar á sopapos....

Voy á ver, de un pescoson
toitos los porvos le encajo,
y para haceslo no hay mas
que echármelos en la mano. (*Lo hace.*)

IND. Conque lárgate.

PIL. No quiero,
no me voy.

IND. Desvergonzado.

PIL. Esta es mi casa, caramba.
(A que me pega y lo aso?)

IND. Fuera.

PIL. ¿Si usté es poco hombre,
si usté no vale dos cuartos,
si yo tengo muchas ganas
que nos demos de trastasos.

(*El escribano le da un pescozon, á esto Pilili se echa mano al cuello y él mismo se pone los polvos.*)

IND. Pues toma, vil, atrevido.

PIL. ¡Ay! qué animá! mas qué jago?
¡Yo me he puesto toos los porvos
y me va á suceé argo!
Este es castigo e Dios,
Señó, pequé! Santo, Santo!
la proviencia der sielo
jase que er que tiende er laso
se caiga en él; que me dá
cierta cosa, que me abraso,
¡ay! que vuelo; ¡ay! que no vuelo;
¡ay! que estoy enamorao;
¡ay! que tú serás mi novia;
(*Corriendo tras del escribano.*)
¡ay! que me marcho volando;
que te cojo, que te cojo;
que te cogi, que me najo.
(*Se arroja por una ventana.*)

Escena XI.

D. INDALECIO, *luego la* MURCIÉLAGA.

IND. Apenas la última luz
me permite divisarlo;
no ha caido al suelo, no,
se lo ha llevado volando

un fantasma, alguna bruja:
cerraré, solo me hallo;
ya hay un enemigo menos.
Informado se halla el barrio
de que Paloma está loca,
y treinta mil mejicanos
en esa caja se encierran
de ella todos; mas pasaron
á mi poder; ¡ah Zundel!
tú eres mi norte! veamos,
saquémoslos de su caja.

(*Entra en el cuarto de la Paloma, y al mismo tiempo sale la Murciélaga del escaparate y se sienta al pié de él. D. Indalecio sale cargado con taleguillos llenos de oro.*)

IND. Oro, oro, oro! salvo
mi opinion, vayan á unirse
al total.

MURC. Ja, ja!

IND. Qué diablos!

MURC. Ja, ja!

IND. Quién eres?

MURC. Ja, ja!

(*El escribano sin soltar los talegos* y *apretándolos contra el pecho.*)

IND. Quién eres?

MURC. Quién soy, avaro?
una mujer miserable
que anda en el mundo buscando
las traiciones, las maldades,
las avaricias y engaños,
para ir tomando apuntes
y dárselos al diablo.

IND. Y qué diablo es el tuyo?
Es Zundel?

MURC. Caya escribano,
Zundel es un diablo chico
y de escaleras abajo.

IND. (Si pudiera yo arrojarla
por donde cayó el jitano!...)

MURC. Te adivino el pensamiento.

IND. Sabes lo que estoy pensando?

MURC. Sí, matarme.

IND. (Será bruja?)

MURC. No tiene nada de estraño.

IND. Con todo, no te respeto.

MURC. Mira, pásate á mi bando.
IND. Jamás, que de Zundel soy.
MURC. Óyeme, y si ante tí hago
un prodigio, me creerás?
IND. No podrás hacerlo; házlo.
MURC. Mira que te quedas pobre.
IND. Ja, ja, ja!
MURC. Féretro, Kakos,
Lucesme, Piedra de fuego,
conseguidme lo que mando.
(*Esta evocacion se hará con siniestra inspiracion.*)
Diga cada peso duro
del incrédulo escribano
el que debe ser su dueño.
(*A esta última palabra se levanta la tapa de la caja del escribano, y saltan quedando en el aire multitud de taleguillos de diferentes tamaños: los talegos que tiene en sus manos saltan y van arrastrados al cuarto de Paloma, y el dinero que tiene en los bolsillos se le derrama, quedando estático D. Indalecio.*
Qué te ha quedado?
IND. (*Registrando sus bolsillos.*) Un ochavo.
MURC. Ja, ja, ja! vamos leyendo.
(*Se acerca á los talegos y lee.*)
«Soy de un testamento falso:
«soy de un político crédulo:
«soy de un pobre enamorado
«que le achacaron las culpas
«que hicieran otros bellacos.
«Soy de una fé dada á ciegas
«de un inocente acusado:
«soy de unos pobres menores
«que fallecieron descalzos:
«yo, de los bienes de propios:
«yo en beneficencia falto.»
Lo ves?
IND. Perdon, ¡ay! perdon!...
MURC. Si en este mundo malvado (*Inspirada.*)
cada moneda robada
dejara impresa en las manos
una mancha de ascua y sangre
eterna como los astros;
si cada real volviera
al bolsillo de su amo
por providencia terrible,

habria menos avaros.
¡Cuanto orgulloso, señor,
se veria mendigando
con las manos escondidas,
de pan un triste pedazo!
Y cuanta infeliz familia
tenderia á Dios los brazos
dando gracias! pero no.

IND. Perdon, perdon! yo reclamo (*Postrado.*)
tu poder.

Escena XII.

Dichos y ZUNDEL.

ZUND. D. Indalecio!
Mejor dicho, D. Villano!
¿Así cedeis á un influjo
ruin, imbécil, bastardo?

MURC. ¡Ah Zundel! maldito seas!

ZUND. Frente á frente nos hallamos.

MURC. (Perdí la vez.)

IND. No la matas?
(*Al oido de Zundel.*)

MURC. No, que yo sé abrirme paso.

ZUND. Y cómo?

MURC. De esta manera.

(*Abre las puertas del escaparate y se ve una gran ventana por donde vuela, dejándose ver por ella relámpagos y un cielo nublado, pero con claridad suficiente para que mientras cantan el siguiente coro, puedan verse en el espacio bultos oscuros que figuran brujas.*

Escena XIII.

INDALECIO *y* ZUNDEL.

IND. Desapareció volando.
Y van muchas? las divisas?

ZUND. Las veo, parece un bando
de siniestros cuervos; sí,
en los espacios opacos

bullen como jabardillas,
la noche les da su manto,
la tempestad las festeja.

IND. Tengo miedo.

ZUND. Tú, escribano?

IND. *No oyes sus gritos diabólicos?

ZUND. Silencio, silencio, oigamos.

(*Coro de brujas en lontananza como atraido y alejado por el viento y mezclado con los truenos.*)

MÚSICA LEJANA.

BRUJAS. Al aquelarre.
presto volad,
entre las alas
del huracan.
Haya consilio
el arenal,
junto á la horca
todas irán.
Sobre una nube
el chivo va,
mientras lo arrulla
la tempestad.
La media noche
ya va á sonar,
dando las doce
todas allá.
La luna sale
con torva faz,
nuestros misterios
á presenciar.
Al aquelarre
presto volad,
entre las alas
del huracan.*

Escena XIV.

Dichos y PALOMA.

DECLAMADO.

PAL. Negros espíritus
rugiendo están,

tras ellos quiero
yo caminar.

IND. Zundel, amigo.

ZUND. Enciérrala,
ponle cadenas.

IND. Todo se hará;
no me abandones
nunca.

ZUND. Jamás.

IND. Venganza juran.

ZUND. Pues nada harán;
voy sus misterios
á conjurar.

MUTACION.

El teatro representa un arenal dilatadísimo y árido: en el centro del teatro que debe figurar un cerro de arena movediza habrá un palo de horca, del cual penderá un pedazo de soga; al pié de este palo aparece el Tio Pilili poseido de un terror pánico: una centella que culebreará por el palo, hiere al tio Pilili, dejándolo tendido moribundo. Es noche de tempestad, el cielo cubierto de celagería negra, dejará ver de tiempo en tiempo por entre sus rompimientos la luna ensangrentada. Se oye el bramido del viento y el graznar de los pájaros de la noche, que cruzarán la escena en direcciones opuestas. Los truenos y relámpagos amenizarán la escena. Despues de un preludio místico se oyen dar las doce en el reloj de una torre lejana, á cuyas campanadas van apareciendo poco á poco diferentes grupos de brujas.

Escena XV.

BRUJAS, *la* MURCIÉLAGA *y* PILILI.

Primer grupo.

CORO. Bien venidos huracanes,
bien venida tempestad

Con tus lampos azufrados
Y tu tremendo tronar.

Segundo grupo.

Las nubes son pabellones
Del trono de la maldad,
Coronas nos dán sus rayos
A las hijas de Satán.

Tercer grupo.

Sobre el mefítico viento
Nuestras alas llenas van
A celebrar los misterios
Al solitario arenal. (*Silencio misterioso.*)

(*La tempestad va cediendo un poco momentáneamente, hasta aclararse el cielo del todo.*)

Brujas. Silencio, hermanas,
magas, callad,
que se conjura
la tempestad.
Limpio está el éter,
nubes no hay ya,
y el aura mansa
su vuelo da.

DECLAMADO.

MURC. Silencio, silencio, hermanas,
y antes de entablar misterios
veamos á este infeliz.
Démosle vida á este muerto.

Una bruja. Lo abrasó un rayo, ja, ja!
¡Si hubiera estado aquí un cerdo!
Qué desgracia!

PIL. ¿Qué esiasté?

(*Reponiéndose al recibir el aliento que la Murciélaga le habrá echado sobre la boca y frente.*)

¿Usté piensa que me he muerto?
pos no, señora; cabá!
se engañó de medio á medio:
me mató un rayo, es verdá.

MURC. ¿Y por qué vives, dí, necio,
si no es porque mi palabra

te ha devuelto el alma al cuerpo?

PIL. Muchas gracias, cara e rosa.
¿Y con qué pagarle puedo...

MURC. Con tu mano.

PIL. ¿Con mi mano?
hablamos de casamiento?
Nicuacua! mejó es morirse
diez veces, cuarenta, ciento,
que no andá po este mundo.
Mario en pena, sufriendo
de una mujé los antojos,
y de una mujé los celos,
y de una mujé el pedí
peinetas, trajes, pañuelos,
la comía y la bebía,
pué! y el aquel, y el jopeo,
y hasta tené que sufrí...
lo digo? jasta... pas teco.

MURC. Mírate en eyo, Pilili.

PIL. Estoy mu mirao en eyo.

MURC. Al infierno bajarás.

PIL. Pos bajaré á mir infiernos.
¿Ayí qué habrá que no haiga
en este mundo perverso?

MURC. Hay alguaciles.

PIL. Mejó:
estoy avenio á eyos.

MURC. Hay arcardes.

PIL. ¿Qué le jase?

MURC. Comisionaos de apremio.

PIL. ¿A mí qué me han de sacá
si ayí voy á vivi encuero?

MURC. Ayí están tus seis mujeres.

PIL. Qué dijusté? muchos cuernos!
Ya yo no voy á esa tierra
si me jasen emperaero.
Aquí tiene osté mi mano;
tomelasté, y las deo.

MURC. Corriente. Hermanas, comience
el diabólico misterio.
Zundel, gitano ladron,
ajorcáo ha siglo y medio,
fué al infierno, y el diablo,
cabo de vara lo ha jecho:
es mi enemigo y me sigue

tal como el lobo al cordero:
patriosina al escrebano
y samenesté vencerlo.

Bruja 1.ª ¿Por dónde picó en su vía?

MURC. Po enamorao.

Bruja 1.ª Pos güeno:
jaste hermosa.

MURC. Dicho está.
Yo te troncharé los cuernos
y será mio, cabal.

Bruja 1.ª Ese diablo será nuestro.

PIL. ¡Cuando igo que las mujeres
regüerven jasta el infierno!

Bruja 1.ª Y el escribano?

MURC. Es avaro.
La avaricia qué se ha jecho?

Bruja avaricia. Aquí estoy.

MURC. Bien está.
La Paloma tiene el pecho
puro como una azucena.
¿Dónde está el mal pensamiento?

Bruja mal pensamiento. Presente.

MURC. La Lenocinia...

Bruja lenocinia. Madre bruja, yo no duermo.

MURC. Don Roldan, ese es muy corto.
La Lascivia no la encuentro.

Lascivia. Aquí estoy; yo le doy ánimo,
sin alabanza, hasta á un muerto.

MURC. Silencio: aquí está la caja
de toditos los remedios. (*La saca.*)
Idme dando los frasquillos,
porque ataviarme quiero.

(*Las brujas se apresuran á darle lo que vaya pidiendo.*)

Afeites para la cara;
el taraguntia primero.
Corteza de espanta-lobos;
sacadme del corzo el tuétano
y el de la garza real,
para adelgazarme el cuero.
La legía de Marrubios
para enrubiarme el cabeyo:
venga alumbre y millefolia,
y la carrasca y sarmiento.
Mas tarde me lavaréis
en un baño de romero,
flor de sauce y tortarosa,

y laurel blanco y espliego,
*flor salvaje y pico de oro
y hoja tinta y el enebro.*
Con la yerba pajarera
las patas de gallo quiebro;
aromarme agua de rosas,
de madreselva y de trébol,
luego el carnero me viste...
Pililí, ¿qué te parezco?

(*Despues de haberse puesto estos menjurges, sacude su capuz y queda trasformada en una mujer ricamente vestida y hermosa.*)

PIL. Señora... doña... Jesús! (*Fuera de sí.*)
¡Si yo palabras no tengo
pa jasesle asté el honon
de la hermosura que veo!
Pa su cara usté es er só
lo que er faró de un sereno:
la luna un güeso e damasco,
un paragua roto er sielo,
y too er mundo una covacha
y tierra too su dinero.
Yo la quiero asté, marina,
como á una burra un jumento,
con el mesmito intrusiasmo
y con el mesmo contento:
como un corchete á una murta,
como á un carvo un peluquero,
como er que tiene que hereá
quiere la muerte der muerto.
Si antes le dí asté mi mano
me doy ya de cuelpo entero.
Usté es cuchiyo, yo casne,
jagasté en mí un gatuperio.

MURC. Serás mi esposo?

PIL. Seré,
si usté quiere, hasta carnero;
y si un cencerro me pone,
me ejaré poné er cencerro;
y yo seré er mas mario
que hubo en los siglos venieros.

MURC. ¡Cómo cautiva á los hombres
las flores de un rostro bello!
Tontos! no ven que su Mayo
pasa cual soplo del viento,
dejando troncos y espinas

para martirio del cuerpo.
El hombre busca las flores
en la cara, no en el pecho. (*Se oye tormenta.*)
Asin caeis en las redes
del dolor, como sirgueros.
Adelante, este es el mundo;
asi vamos anduviendo.
La tormenta otra vez vuelve;
mirad en los nublos densos
una luz, es que se acerca
á el aquelarre el carnero.

Brujas. El carnero!

MURC. Reunivos
y sus misterios cantemos.

(*Aparece un carnero en un nubiado denso con ojos de fuego. Las brujas se agrupan apiñadas dejando en medio á Pilili, y cantan el siguiente coro.*)

Coro de espíritus invisibles.

El mágico espíritu
en tinieblas va,
y el carro lo lleva
de la tempestad.
Los nublos lo mecen
con dulce compás:
hermanas, del mundo
la gloria entonad.

Coro de brujas.

¡Bien venido sea el espíritu
que cabalga en el turbion!
¡Bien venido el que nos llena
de veneno el corazon!
Doblemos la frente, (*Lo hacen.*)
conjúrenos él;
su aliento nos llene
de un odio cruel.

Coro de espíritus.

Hermanas queridas,
os oyó Satan;
con vuestros hechizos

Al mundo volad:
volad, volad.

Coro de brujas.

Asi sea, hermanas mias,
entre las nieblas sombrías
vamos á la sociedad,
que esperando están los vicios
nuestros negros maleficios.
Volemos todas, volad,
entre las alas
de la tempestad.
Volad,
volad.

(*Concluye ruidosamente, y vuelan en bando bullicioso arrebatando á Pilili.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa habitacion corta de Paloma, hay una ventana donde ella aparece apoyada; se vé la penumbra del alba.

Escena primera.

PALOMA, *luego el ángel; esta recita acompañada de música.*

PAL. ¡Las nubes pasaron! las densas tinieblas
Al negro occidente plegándose van,
El alba sacude su manto de nieblas
Y pálidas rosas comienza á brotar.
¡Las nubes pasaron! ¡Las nubes del cielo!
Que temen al fuego del brillante sol,
Mas los densos nublos de mi desconsuelo
Se quedaron firmes en mi corazon.
¿Dónde están los sueños de ricas semblanzas
Que mi mente ornaron? ¡Ay! ¿Adónde están?
Con los vagos iris de mis esperanzas
A otros horizontes espantados ván.
La suerte me puso como pobre roca
Sola, abandonada á orillas del mar,
El mundo me llama la maldita loca,
Porque sus locuras no supe adorar.
Aun estoy en tiempo; seguiré el camino
De horribles maldades que odió mi razon,
Al vicio espantoso me llama el destino,
Abráme sus brazos la prostitucion.

(*Aparece en el aire fuera de la ventana una nube vaga con luz de bengala, y desde ella figura cantar un ángel.*)

ANG. Niña, la negra amargura
te enloquece y desespera,
un Dios existe en la altura

que mira tu frenesí;
alma vírgen, sufre, espera,
que tu dicha poco tarda
que está el ángel de tu guarda,
¡ay! velando junto á tí.

PAL. Qué dulcísima armonía!
Qué consuelo tan feliz!

ANG. Que está un ángel, alma mia,
¡ay! velando junto á tí.

(La luz se va estinguiendo poco á poco como la armonía.)

Escena II.

La PALOMA.

PAL. ¿Fué sueño ó realidad? La mente mia
aun paraisos forja en sus dolores,
de una voz celestial, oí la armonía;
y ví un ángel bañado en resplandores.
Era el ángel quizás, nuncio del dia,
que batiendo sus alas en las flores
despierta el campo con rumor sonoro,
y el mundo llena con su luz de oro.
La maga fué que sale por Oriente
revuelta en rica veste de topacios,
y atropella la noche al Occidente
encendiendo en albores los espacios;
mi desconsuelo con la sombra parda
al ocaso cayó, y el alma mia,
confia ya en el ángel de mi guarda
que vino á verme entre la luz del dia.
Volvió la paz al seno dolorido,
bendito el ángel que me dió el consuelo,
el camino del mundo ha florecido
la fé que el corazon hubo perdido;
la volvió á recobrar, bendigo al cielo.
Estoy tranquila, sí, no hay en mi seno
ya la envidia cruel ni su amargura
¡mi lecho me parece tan ameno!
descansa corazon, sueña sereno
que el ángel velará por tu ventura.

(Mutacion, habitacion de D. Indalecio, el cual aparece dormido sobre una caja de dinero.)

Escena III.

D. Indalecio.

Ind. Oro, oro, venga oro, (*Dormido.*)
No me ahogo, carga, carga.....
Echádme otra barra mas,
aun puedo con cuatro barras.
Así: ¿qué viene á ser esto?
(*Haciendo esfuerzos cae de la caja y despierta.*)
¡Voto al diablo! ¡No soñaba!
¡Y qué sueño tan divino!!!!!!
En el Potosí me hallaba
á la boca de una mina,
y tres hombres me cargaban
de barras de oro! por vida,
que al ponerme cuatro barras
vine al suelo, ¡la ambicion!
sino, aun alegre soñára,
con ese sueño tan rico,
de hechiceras esperanzas.
No debe uno ser avaro,
que el que aprieta poco abarca.
Eso lo dijo algun tonto.
¡Cojer! hasta con el alma.
¿Este sueño será augurio
de lejanas esperanzas?
Zundel es amigo mio
y complacerá mi alma. (*Se oye vocerío*).
Mas ¿qué vocerío escucho?
¿Qué escándalo hay en mi casa?
¿Quién arma esa baraunda?
(*Asomándose á una ventana.*)
Son dos pobres? que se vayan.
Yo no mantengo moscones,
fuera, fuera, no hay posada.
¡Pobres! sí, gentes que viven
pues, tendidas á la larga,
perezosas y fulleras,
que se mantienen de trápala.
Vuelta con el vocerío!
Señor ¿por qué no se marchan? (*Asomándose.*)
Bruja de afuera. Que no pedimos limosna.

IND. Ya eso es otra cosa, vaya.
¿Y qué traen ustedes?
Bruja. Qué?
Traemos buenas alhajas
de venta.
IND. Ya, ya, de venta.
¿De qué son?
Bruja. De oro y de plata.
IND. Corriente. ¿De mucho precio?
Bruja. Son de una necesitada.
IND. Necesitada dijeron!
Entrad, subid. ¿A qué aguardan?
Abridles presto las puertas.
Aquí puedo sacar raja.
El que necesita tira
como una cosa robada;
negocio al canto, negocio
que ha de valer buena plata.

Escena III.

El dicho, y la bruja avaricia y el mal pensamiento.

Bruja avaricia. Dios os guarde caballero.
IND. Tomar asientos, madamas.
¿Qué hay de bueno?
Bruja avaricia. Lo ya dicho.
Traemos algunas alhajas
que vender.
IND. Vamos á verlas.
Muy bien.
Bruja avaricia. Una palangana
de oro.
(*D. Indalecio vá separando las alhajas con avidez.*)
IND. ¿Qué mas?
Bruja avaricia. Un jarro,
y siete vasos de plata.
Y un aderezo precioso
de brillantes, y esta sarta
de perlas, y estas sortijas.
IND. ¿Y en cuanto están valuadas
estas prendas?
Bruja avaricia. Señor mio,
en 15.000 duros.

IND. ¡Cáspita!
Señora no me conviene,
usted es una pirata. (*Airado.*)
¿Quiere usted 2.000 reales?

Bruja avaricia. Bendecía sea esa cara
que por verla solamente
se las diera regaladas.

IND. (¡Me enamora! ¿Será burla?
¿Y por qué? ¿No tiene faldas?
¿La mujer no es un capricho
desordenado con naguas?)
¿Te gusto, jitana mia?

Bruja avaricia. Señó, si no me gustára
le hubiera dicho, «arre ayá,
anda vete á pinchar ranas
que me jies á estornino.»
Pero me jase usté gracia.

IND. ¿Y díme, estas prendas son?...

Bruja avaricia. No creasté que son robadas.
Estas son de una tia mia
que está la pobre ya paca,
y yo se las voy sacando
poco á poco.

IND. ¿Y quedan?....

Bruja avaricia. Vaya.
Tiene un tesoro.

IND. ¿De veras?

Bruja avaricia. ¡Vá! no vé usté que es indiana.

IND. (Si á esta mujer yo pudiera
traerla á vivir á mi casa.)
¿Y tú eres soltera?

Bruja avaricia. ¿Yo?
Nadie me ha querío.

IND. ¡Caya!
Siendo tan linda!

Bruja avaricia. Señó!
Usté se burla!

IND. ¡Muchacha!
¿Te quieres casar conmigo?

Bruja avaricia. ¡Vaya! Yo no soy mulata,
ser jitana no es deshonra
y mas siendo una jitana,
con la sangre mas asú
que el añil y la cabaya.
Pasé noble no es mesté

tené a la puerta esu casa
una piedra con tres gatos
y dos carderos, caramba,
que á veces sirve esas piedras,
pa tapá muchas infamías.

IND. Por supuesto, la nobleza....

Bruja avaricia. La nobleza está en el alma.

IND. Y en el dinero.

Bruja avaricia. Eso es,
er noble es quien tiene plata.
Con una capa é oro
se viste é santo un pirata,
que ese metar derretío
es el mejor quita manchas.

IND. Y tú puedes ser muy rica.

Bruja avaricia. Si tuviea quien me amparara.

IND. ¿Quieres quedarte conmigo.

Bruja avaricia. ¿Y no hay mujeres en casa?

IND. Sí, una loca.

Bruja avaricia. ¡Hui que miedo!
Digasté, estará amarrada.

IND. No, pero se amarra.

Bruja avaricia. Bueno,
no venga á arañarme....

IND. Calla.
No me has dicho quien es esa.

Bruja avaricia. Esta muchacha es mi hermana,
y es tonta.

IND. Tanto mejor.

Bruja avaricia. Y en dándole pan se calla,
trabaja como una mula.

IND. Pues esta podrá cuidarla;
desde ahora quedas aquí
siendo de las llaves ama.
E irás á ver á tu tia?

Bruja avaricia. Tres veces en la semana.
Si yo me atrevo señó,
uste me entiende, á mudarla.

IND. Pues en posesion te dejo,
me llevaré las alhajas.

Bruja avaricia. Llévalas, hermoso mio,
y con ellas hasta el alma.

IND. ¡Un caudal! Ahora la mimo,
y en poseyendo se larga.
Toma posesion, pichona.

¿Mas vendrá á robarme? ¡Cáscara!
Mas, si tengo yo las llaves...
nó, registraré mis arcas.
¡Robarme cuando me traen
un tesoro! patarata.
Voy á salir, eres dueña,
vela, niña, por tu casa.

Bruja avaricia. Vaya con Dios el pimpollo
mas jermoso que vió el alba.

Escena IV.

Bruja avaricia, bruja mal pensamiento, y luego PALOMA.

Vencimos. ¿Mas esta puerta
que está por fuera cerrada,
ádonde cae? Veamos. (*Abre.*)
Aquí una mujer con pausa
viene hácia nosotras, si.
Es la Paloma; á la carga.
Dios te guarde, rosa pura,
de los jardines de amó;
así te depare Dió
una jermosa ventura;
dinos porque medio endino
tu cabeza se a guiyao,
¡ay! te hán dao argun bocao;
dílo, pimpoyo devino!

PAL. Qué miedo!! Quiénes serán!

Bruja. No te apartes, reina mia,
que amamos tu compañia,
carita de tulipan.
En naita te ofendemos.

PAL. ¿Quiénes sois?

Bruja. Dos mujeres,
que te darémos quereres,
y siempre te cuidarémos.

PAL. Pero....

Bruja. Cállate la boca.

PAL. Yo no estoy loca....

Bruja. Mujé,
tanto como tú lo sé,
pero te jasen la loca.

PAL. ¿Mi historia sabeis?

Bruja. ¡Y tanto!

No vés que semos jitanas
jechiceras....

PAL. Huid, villanas.

Bruja. Óyenos, por Cristo Santo.
Tú en el poé de un tirano,
estás, niña, aprisioná.

PAL. Ay! sí.

Bruja. ¡Es la pura verdá!
Y ese hombre es el escrebano.
Por robarte lo hace.

PAL. Sí.

Bruja. Y tú, como es naturá,
á un hombre quieres, salá;
que se llama D. Luí.

PAL. Cierto.

Bruja. Ese hombre. ¡Jesú!
Sin tu amó naita le alegra,
la sombra é jiguera negra.
es su cara, no vé lú.
Una tarde junto al cause,
que forma é corriente rio,
lo encontramos tan sombrío
como las ramas de un sauce.
Nos fimos á él, es la pura,
y su mano le pedimos,
y al momento le dijimos
toita su mala ventura.
Una monea de oro,
el probesito nos dió,
y el corazon la agraesió
como si fuera un tesoro.
Yoró como un niño llora,
su Paloma recordando
y dijo, «pasó volando,
no vuelve, ya no me adora.»
Yo entonces le requerí,
y por er me interesé,
y tanto le pregunté
que me señaló hasta aquí.
Con mi ingenio, ya e pasao
po elante e tú carcelero.
¿Qué le decimos, salero,
á aquer probe enamorao.

PAL. Dudo todo cuanto veo,
cuanto escucho, cuanto toco,

dudo si me ha vuelto loco
al corazon mi deseo.
No mentid, jitanas mias,
¡ay! decidme la verdad,
tened de mi caridad.

Bruja. Reina de las alegrias,
la primera vez que el ciego
el sol allega á mirá,
aunque mire no vé ná,
que lo deslumbra su fuego.
Tú en medio de tu esventura,
has visto al sol, niña mia,
de tu preciosa alegria
y dudas de tu ventura.
Cuando te vayas haciendo,
cuando vayas meditando,
irás, jermosa, mirando,
y entonces, agradeciendo.

PAL. ¡Agradecer! Desde ahora
os agradezco, jitanas,
vuestro amor, sed mis hermanas;
mi corazon os adora.
¡Adoraros! Siempre, sí!
Que en medio de mi penar,
no supe sino adorar,
jamás, nunca aborrecí.
Y vuestras nuevas. ¡Dios mio!
recibieron mis amores,
como reciben las flores
abrasadas el rocío.
Decid, qué resta que hacer;
sé la estrella de mi guia.

Bruja. Pues escucha, hermana mia;
falta que sepas querer.

PAL. ¿Yo querer? ¡Buena invencion,
tienes el alma de un niño,
si en mí ha nacido el cariño
cuando nació el corazon.

Bruja. Pues bueno, nos seguirás,
irás á una quinta.

PAL. Sí.

Bruja. Allí estará D. Luí.

PAL. Corriente, bueno. ¿Y qué mas?

Bruja. Flores tus ojos verán,
en sus jardines á mares,

y avecillas á millares,
y allí ellas te lo dirán.

PAL. Es misterio que no sé
adivinar; veo un abismo...

Bruja. La tórtola ve lo mismo,
pero se deja querer.
Llevas er barco en bandola!
dáme un beso, resalá,
que te has puesto colorá
cuar la hoja de la amapola.

PAL. ¿Sera ilusion indiscreta
ó del alma raro instinto?

Bruja. El alma! es un laberinto
mas oscuro que el de Creta.

PAL. Qué ruido!...

Bruja. Ya la roca
se esmoronó.

PAL. Pasos son!

Bruja. Vuélvete ya á tu prision,
y sigue siendo la loca.

Escena V.

Bruja avaricia, Bruja mal pensamiento y un criado gallego.

GIL. Señora! señora!

Bruja avaricia. Qué hay? (*Dándose tono.*)

GIL. Una guitana pretende
entrar en la casa.

Bruja. Sí?
pues bueno: dile que entre.

GIL. Es que el amo...

Bruja. Cómo el amo?
aquí, calla y obedece.

GIL. Sai que la muguer en canto
le dan duos dedos se crece,
y non la baraga ainda,
ni los hombres, ni los menjes.

Escena VI.

Dichos y MURCIÉLAGA.

Bruja avaricia. Entra á entro, claveyina:

farruquito, á cascar nueces.

GIL. Sai que es bunita! guinogo!
sai que me justa!

Bruja. Jopete. (*Al gallego que marcha.*)

Escena VII.

Los dichos: luego D. INDALECIO *y* ZUNDEL.

MUR. Conque...

Bruja. Listo está ar reló
el asunto. Cayó er peje.

MUR. Pues Zundel y ese escribano
por la calle arriba vienen,
y al precipicio me siguen:
me perseguian de muerte,
pero esquinaso les dí.

Bruja. Si vieras, que me pareses
la quinta esencia de Mayo.

MUR. ¡Lo que somos las mujeres
con nuestros jechizos! vaya!
con cuatro trapos y afeites,
dos miradas y una risa,
conquistamos hasta herejes.

Bruja. Aquí están.

Escena VIII.

Dichas, ZUNDEL *y* D. INDALECIO.

IND. Mira, estas son:
mas hay otra!

Bruja. María Nieve,
prima mia, mu jitana,
mu sabìa y con parneses.

IND. No es la que seguimos antes?

ZUND. Muchacha, de adónde eres?

MUR. Usté lo quiere sabé?

ZUND. Lo quiero.

MUR. Pues oye, nene.

MÚSICA.

Yo nací en Andalucia,

antesala de la gloria;
soy hermana e la alegría
y mi mare fué la sal.
Tengo diez y seis abriles
y soy mu retetendina,
y me yamo claveyina
pa lo que quieasté mandá.
Le gusta asté la pescá?
Pues cudiao con las espinas
no se vayasté á pinchá.

ZUND. *y* IND. Es muy linda y salerosa,
yo la quiero conquistar;
dime, dime, niña hermosa,
si sabe tu pecho amar.

MUR. Yo sé que son los amores
lo mesmo que los rosales,
que en las mientras tienen flores
too er mundo los quié cuidá;
pero en pasando las rosas
toos juyen de sus espinas;
la probe de claveyina
no quié sé como er rosá.
Le gusta asté la pescá?
Pos cómala con cudiao
no se vayasté á pinchá.

ZUND. *é* IND. Es muy linda y salerosa,
yo la quiero conquistar,
dime, dime, niña hermosa,
si me podrás adorar.

ZUND. Del alma es fatalidad
que aun del cuerpo desatada,
se ha de ver encadenada
á la loca humanidad.
Venceré! dime, fortuna.

MUR. Jable usté que el tiempo pasa.

ZUND. A dónde tienes tu casa?

MUR. A tres varas de la luna.

ZUND. Mejor dijeras del sol.

MUR. Muchas gracias, cuerpo endino,
¡el só! valiente vecino
pa achicharrarse e caló.

IND. Un sol á otro sol no ofende.

MUR. Tambien se aplica el hermano;
vamo, que er señó escrebano
es un moso que lo entiende.

ZUND. Hablarte quisiera.
MUR. Sí?
¿poqué no empiesasté á hablá!
ZUND. Quisiera á solas.
MUR. Ya, ya.
ZUND. Me entendistes?
MUR. Entendí.
ZUND. Tengo que decirte tanto....
MUR. Cayó er demonio en mi ré:
lo que pué una mujé.
Sígame usté, pare santo.
(*Zundel hace un movimiento de repugnancia.*)
A qué ha venio ese baile?
La mujé, por San Antonio,
á un santo lo hace demonio,
y aun demonio lo hace fraile:
conque adios, quería prima.
B. *avaricia*. Po no me ha venío á isi...
MUR. Luego usté me va á seguí?
(*A D. Indalecio.*)
ZUND. Yo lo quitaré de encima.
B. *avaricia*. Te vas y me deja? (*A D. Ind.*)
IND. Hermosa,
vuelvo al instante, mi bien.
(Quiero seguirla tambien.)
B. *avaricia*. Te vas, pues me queo celosa.

Escena IX.

Bruja avaricia y Mal pensamiento, luego la PALOMA *y* GIL.

B. *avaricia*. Ponte en la ventana tú,
y avisa cuando retuercen
la calle.
B. *mal*. De prisa van.
B. *avaricia*. Ya encima los grivos tienen.
Van muy léjos?
B. *mal*. Si, á la fin
de la calle ya se pierden.
B. *avaricia*. Pues voy á hacer el conjuro.
Abra cadabra, Lucesme,
*Astarot, Satán, Beliat,
Espíritu negro, sierpes,*
Lamias, Vampiros, venenos,
á que obedezcais las leyes

de la magia os llamo, bien, *(Se oye un trueno.)*
me responden y obedecen.
La maldicion á esta casa
(Todos los muebles se derriban y las arcas de dinero se vuelcan, llevándose los talegos muchos trasgos.)
caiga, se rompan los muebles,
la miseria sea completa,
la desesperacion reine.
Hermana Mal pensamiento,
te dejo aquí, ya me entiendes:
cuando el escribano venga,
es fuerza que le aconsejes.

B. mal pen. ¡Ja, ja, ja! Vete, avaricia;
yo cumpliré con mis leyes.

B. avaricia. Paloma, Paloma.

PAL. Qué?

B. mal pen. Ya sin obstáculos puedes,
gozar de tu libertad.

PAL. ¿Es posible?

B. mal pen. El mundo tienes
ya por tuyo, da las alas
al viento aromado, alegre,
y vuela á los horizontes
que tu ilusion apetece.

PAL. Vamos, sí, vamos, hermana,
¡Pero cielo! ¿Qué sucede?

B. mal pen. Que la Providencia pasa
de mal humor ciertas veces,
por casa de los malvados,
y los seca, como suele
secar el sol á la yerba.
*¡Ay, qué parásita crece!
¿Vamos, hermana del alma?*

PAL. Ciega voy, Cristo, valedme.

GIL. ¿Qué ha pasado aquí, caramba?
aquí han andado los duendes;
eu me larjo de esta casa,
non queiro nada con menjes. *(Váse.)*

Escena X.

Bruja Mal pensamiento. Luego D. INDALECIO.

B. *mal pen.* La hipocresía me valga,

como la hiena rabiosa,
debo entre aquestas ruinas
acechar fiera y traidora. (*A la ventana.*)
Mas ya desaparecieron
la avaricia y la Paloma;
buen viaje, pero allí
el avaro ruin asoma.
Mal pensamiento, dispuesto
á saciar tu rabia sorda,
con ese alma perdida
que la avaricia devora.
¡Ja, ja, ja! vendrá tan vano:
verémos qué dice.

IND. *dentro.* Hola!
Ah de la casa! ¿No hay nadie? (*Entrando.*)
Cielo santo! ¡qué espantosa
vista es esta! ¡Mil infiernos!
Jitana cruel.... Paloma....
¿Qué es esto? ¿qué sueño horrible
mi corazon acongoja?
Jitana, Gil, mil demonios!
Mis llaves, mis cajas rotas!
¡Mi tesoro fué robado!
¡Maldicion! y aquí la tonta...

B. *mal pen.* ¡Ja, ja, ja...

IND. La imbécil rie!
Respóndeme tú, traidora;
dime, donde está tu hermana.

B. *mal pen.* A mí me gustan las tortas,
y el vino! Ja, ja, ja, ja!

IND. ¿Y qué hacer? ¡Qué hacer ahora!
¿Zundel? Zundel? ¡No responde!
¿Me abandonas?

Una voz fuerte. Te abandona.

IND. ¿Eco vil, de á donde sales?
¿Qué fiero labio te arroja?
Mi fortuna está perdida.
¡Oh! Qué es eso?

(*A Bruja mal pensamiento que se acerca á él ocultando un objeto.*)

B. mal pen. Una pistola.
Y esto mata.

IND. Dame acá.

B. mal pens. Está rellena de pólvora,
y tiene además dos balas

como aceitunas de gordas.
Las aceitunas á mí
me gustan tanto! Qué hermosas!

IND. ¡Qué hacer sin una esperanza!
¡Cielos, la vida me sobra
faltándome mi tesoro!
Díme, díme, infame tonta.
¿Dónde está tu vil hermana?

Bruja. Yo no sé, se fué con otra.

IND. ¿Y qué te dijo?

Bruja. ¿A mí? Nada.
Me regaló esta pistola;
el sol sale para todos,
y jamás, nunca abandona
la Providencia á ninguno.

IND. Yo no te entiendo.

Bruja. Esta es otra.
Que cuando uno en el mundo;
¿tú me comprendes? estorva
y se vé desamparado,
y pobre, y pues.... si soy loca,
este es un recurso bueno.
¿Vás entendiendo? se toma
este remedio; ¿está tú?
Se dispára uno en la chola...
cuando ya no hay esperanzas...

IND. Tienes razon: ¿quién soporta
la indigencia? buen consejo!
lo admito. Y tú eres la tonta?

Bruja. Por eso digo... ¡si yo
no sé naa, si too es broma!
Dicen que soy tonta; pero
méteme un dedo en la boca
y entonces verás si muerdo.
Yo sé muchísimas cosas;
yo sé que á tí te han robado;
ja, ja, ja! que la Paloma
se huyó de tí, y que hay un sitio
que encierra un tesoro.

IND. Hola!
Díme, díme, adónde está?

Bruja. Ese secreto se compra.

IND. Cuánto vale ese secreto?

Bruja. Dispararte esta pistola.

IND. Pero entonces moriré.

Bruja. Por supuesto! vaya! toma:
pero ¿y qué te importa á ti,
si al fin en tu última hora
serás el mas poderoso
del mundo?

IND. Fuerza es te oiga.
Es mucho dinero? (*Con ansia.*)

Bruja. Mucho!
Un mundo de oro y de joyas.

IND. Y todo mio?

Bruja. Sí, todo.

IND. Dáme, dáme tu pistola.
Mas calla! podrán robármelo
en muriendo.

Bruja. No, tu sombra
vivirá en pena sobre él.

IND. Tambien en pena se goza.
Yo no dejaré que nadie
le toque.

Bruja. Qué! ni las moscas.

IND. Aunque hambrientas me lo pidan
familias menesterosas.

Bruja. El dinero del avaro
es árbol que no da sombra,
oculto arroyo en abismos
profundos, que nunca toca
en raiz sedienta.

IND. Sí,
dices bien: el que atesora
no debe partir con nadie
ni una mezquina limosna.
Conque, seré poderoso?

Bruja. Todo cuanto te se antoja.

IND. Ja, ja, ja! qué temo ya?

Bruja. Que el diablo te entre ahora:
anda ya.

IND. Soy rico...

Bruja. Mucho.

IND. Mucho? bendita tu boca!
entonces... (*Apuntándose con la pistola.*)

Bruja. Acaba, presto. (*Se dispara.*)
Ja, ja! Satán te oiga. (*Esto debe ser con una risa terrible. Huye.*) *Al dispararse el tiro debe aparecer una figura que pueda desarmarse en lugar del actor, la cual desarmarán los trasgos; entre tanto cantan el coro siguiente.*)

Escena XI.

Los trasgos.

CORO. Mírate, mundo necio,
en este espejo,
y apura de los vicios
todo el veneno.
Que la apariencia
florecer hace el rostro
y el alma seca.

(*Este coro deberá ser estrepitoso, y armonizado de un ruido sobrenatural.*)

Este es el fin que tiene
el que es malvado;
y aunque parezca santo
va condenado.
La Providencia,
aunque la crean dormida
siempre está alerta.

(*Desaparecen los trasgos en confusion, llevándose hecho trozos á D. Indalecio.*)

Calle corta, puerta lateral derruida.=Decoracion de campo.

Escena XII.

Bruja avaricia y PALOMA: *luego la Bruja lujuria y* ROLDAN.

B. *avar.* Por aquí, ven por aquí.
PAL. Dónde vamos? Esta casa
no es la quinta, hermana mia.
Bruja. Si la quinta está á la espalda.
PAL. Y qué andurriales son estos?
Bruja. Sígueme, y verás, hermana,
lo que no has visto en tu via.
Mas aquí un bulto se avanza...
ROLD. Es ella! ah! mi Paloma!
PAL. Roldan!
ROLD. *abrazándola.*) María del alma!
Bruja. Hermana, te engañé?

PAL. No.
ROLD. No es un sueño, que estrechada
entre mis brazos te tengo!
PAL. ¡Ay Roldan! aparta, aparta!
Bruja. Ja, ja, ja! no te intimides.
Imbécil, di, no la amas? (*A Roldan.*)
ROLD. La adoro, mas la respeto.
Bruja. Vamos, entremos hermana,
hay un recurso. (*Bajo á la otra bruja.*)
Bruja. Y cual es?
Bruja. La embriaguez.
Bruja. Pues vamos, marcha.
Bruja. La embriaguez tiene elementos
para pervertir las almas;
nuestro será el triunfo, sí,
entremos.
PAL. Mas que algazara!....
(*Se oye algazara y música.*)
Bruja. Es una orgía.
PAL. Una orgía?
Y qué es eso? tambien cantan!
Bruja. Es un festin que celebra
una hermosisima maga.
PAL. Tengo miedo.
ROLD. Tú, á mi lado?
PAL. Pero el Angel de la Guarda
nos salvará, Roldan mio.
ROLD. Hoy entre la luz del alba
se me apareció.
PAL. Es posible!
Pues llenemos de fé el alma.
Bruja. Vamos.
ROLD. Sí, en su proteccion,
hermosa mia, descansa.

MUTACION.

El teatro representa sala corta para dar lugar á las mutaciones que siguen.

Escena XIII.

Brujas y trasgos en desórden que bailan, cantan y beben en terrible algazara. Entran ROLDAN *y* PALOMA, *luego la* MURCIÉLAGA *y* PILILI. *Coro acompañado de palmas y copas.*

Las sendas del mundo
son sendas de flores
cuando el alma rompe
su necio temor.
Mentira es la pena,
verdad los amores,
cantemos, bebamos
el dulce licor.

—

El que llora insano
temiendo castigo
es débil gusano
que en cieno nació.
Bebamos, cantemos,
el vicio es amigo
y á nadie imploremos
imbécil perdon.

(*Entran Murciélaga, Zundel y Pilili; aquel cabizbajo llevado por la mirada de la bruja, y este lo mismo, pero adornado de los cuernos de Zundel, al cual le faltan.*)

MUR. Hermana e mis amores,
cantar, reir y gozar,
que el tiempo de los dolores
pa nosotras pasó ya.
Pero cara tristes veo,
por los dientes de un ahorcao,
¿quién se atreve á está acharao
en medio de este jaleo?
¿Qué hace aquella niña ayí
tan triste? no tiene amó?

Ea vamos, dasle licó.
Y aquel mozo? ven aquí.
Güen moso, qué tienes tú?
La vista tienes sombría,
mira, allí está tu alegría,
bebe, que el vino es la lú.

ROLD. Paloma, tengamos fé.

PIL. Conque pueo yo platicá?

MURC. Y qué quieres decir?

PIL. Ná,
que mos echen de bebé.

Bruja. Por no te moriste?

PIL. Hija,
estoy en servicio artivo,
no lo ves que estoy mas vivo
que er rabo e una laigairtija.

Bruja. Bebe, peaso e ternero.

PIL. Otro vaso pa ese moso. (*Por Zundel.*)
¿Hombe, estasté caviloso,
qué tiene usté, compañero?
Míreme usté que animao
estoy yo, y qué valiente!
y eso que soy yo pariente
hoy dia er beneficiao.
¿Se ha picao usté quisá
porque mi esposa fitura
me ha puesto esta compostura
que teniasté? vaya allá!
no quiero (lo que no es mio,
compuesto ó sin componé
yo á la fin tengo que sé
de toas maneras mario!

Bruja. Ea, cayarse, que aquí está
er que hace los casamiento.

Escena XIV.

Dichos, un notario seguido de un escribiente con fachas y caras siniestras.

PIL. Y quién eres tú?

Not. El tormento.

PIL. Y tú nos viene á casá?
Pos nájate, mal gachó.

Quién te acompaña?

Not. El hastío.

PIL. ¡Qué dos chavales, Dios mio,
hay pa pirrarse de amó.
Y entre los do habeis casao
á mucha gente, salero?

Not. Miles.

PIL. Po habrán salio güero
tus casamientos, marvao.

Not. No lo creas, al revés.

PIL. Y casais solos? me asusto!

Not. Nos ayudan el disgusto,
la envidia y el interés.

PIL. Ui qué gente mas chancera!
Vayan cinco pa un costá!
entre toos podeis formar
una sociedá minera.

Not. Te parece mal?

PIL. Mu bien,
perfetamente.

MURC. Bolonio!
¿Si no es por ello, er demonio
qué hacia con su sarten?

PIL. Conque vamos á pará
que er casarse sin amó
y con lo que ijo er señó
es perderse, no es verdá?
Es disí, que mos casamos,
y á luego no arrepentimos,
y á seguía mos reñimos,
y á seguía mos pegamos,
y á seguía ¡Dios eterno!
caa uno por su caminito,
y mos vamos erechito
á los prefundos infierno!

MURC. Y er momento de ventura
que mi belleza te da.

PIL. Tienes razon, copo e sá.
Cáseme usté, pare cura.

MURC. Ea comenzá bailarines
á bailá un tango juncá,
que mientras, este moso va
a ecisnos cuatro latines.

MÚSICA.

CORO. Cantemos las delicias
de un matrimonio
que tiene por padrino
ar mesmo emonio.
Y si hoy se casan
que amanezcan á cuernos
pasao mañana.

MURC. Hormigas pa el infierno
semos las hembras,
donde llevamo al hombre
con una cuerda.
Ya está amarrao,
pos vaya mi hermosura
y lacha á un lao.

(En este momento se le deshace el peinado quedando cana.)

CORO. Y si hoy se casan
que amanezcan á cuernos,
pasao mañana.

PIL. Yo no sé lo que ¡pasa
por mí, señores,
que en cuanto me he casáo,
veo caracoles.
Y ar pueblo entero,
que me está isiendo á gritos:
«topa, carnero.»

RECITADO.

Juye, aparta de mi lao,
arma en pena, gaviota.

MUR. Ea, ven acá, narizota;
¡no seas esquivo, salao!

PIL. Puf!

MUR. ¿Te paesco tan má?
¿Pos bien no te parecí?

PIL. Güeno; bien, yo te quisi,
cuando tú eras natura.
Poque una mujé (y no hay marra,
á esé bonita y bari:
¿sabe? y la que no es así)
ya no es mujé, que es chicharra.

MUR. Si es achaque del endino

casao, er que le asusta
la mujé propia; y le gusta,
¡ay! la mujé der vesino!

PIL. Sí, tú te has puesto mu fea.

MUR. Mira no sea aprension.

PIL. Si paeses un morrion
de milicia cananea.

MUR. Pos ya que en er sieno inmundo
te arrastras como un gusano,
sábete, soy el arcano
que corre ocurto en el mundo:
los defectos y deslices
se cubren con hermosura,
como la víbora impura
de la selva en los matices.
Pero en esos precipicios
queda un hermoso camino.

PIL. Díme, cuál es, cuerpo endino.

MUR. ¿Cuál? el de los torpes vicios.

ROLD. ¡Cielos, qué horror!

MUR. ¡Camará!
¿Qué dijo usté?

ROLD. Que tu lengua,
todo cuanto toca mengua.

MUR. ¡Sí, deveras!

Bruja. ¡Ja, ja, ja!

MUR. No pensabas así, á fé,
hace poco tiempo, nó.

ROLD. Luego un ángel me inspiró,
y me arrepentí y lloré.
Y ódio ya tu infame ciencia.

MUR. ¿Y por qué la odiaste, amigo?

ROLD. Porque le temo al castigo
de la santa Providencia.

MURC. ¿Y quién se atreve, bolonio,
á la inmensa potestá
que á sus plantas tiene yá
mudo y cautivo el demonio?

ROLD. La mano que las centellas
dispara sobre este suelo.

MURC. ¿Y adónde está?

ROLD. En ese cielo,
que bordan soles y estrellas.

MUR. Ja, ja, ja! calla, villano,
esa señora en su vía,

pudo con la hechicería.

ROLD. Donde quier llega esa mano.

MUR. ¿Y qué mano, cara é cesta,
es la que vá aquí á llegá?
vamos, beber y cantá.
¿Cuál mano dijo usté?

Una voz terrible. Esta.

(*En este momento, y al golpe de un trueno y de música, se apagan las luces, quedando solo una claridad que ilumina á Paloma á Roldan y á dos ángeles que los guardan. Los demás unos huyen desatentados y los otros se postran, quedando solo rebeldes la Murciélaga y Zundel que se reanima, pero se vá abatiendo poco á poco; y cantan.*

Una voz ignorada. Esta es la mano misma
que los rayos desploma,
la que rompió los muros,
fuertes de Jericó;
esa mano de fuego
que pasó por Sodoma,
la que á la hermosa Ninive
en solar convirtió.
*Esta es la mano misma
que el cráter del Vesubio
abrió; la que las aguas,
del Mar Rojo juntó;
la que arrancó los mares
para hacer un diluvio;
la que las fieras plagas
al Egipto llevó.
La mano que deshizo
á idolatra sortílego,
y á Moloc hizo polvo,
y á Baalin y á Bethel.
La que escribió en la orgía
del monarca sacrílego,
el *Mane Techel Phare*,
que tradujo Daniel.
Esa mano que llena
ese inmenso vacío,
que aunque se halle invisible
en los átomos va.
La mano que amenaza
la frente del impío,
la mano fuerte y justa
del supremo Jehová.*

CORO. ¡Piedad, Dios justo,
de los impíos!
MUR. *y* ZUND. Callad, imbéciles!
Jamás rogad.
CORO. Somos de polvo,
piedad, Dios mió!
MUR. *y* ZUND. Todo es un sueño,
nada es verdad.
Voz. *¡Ay del que mira al cielo y el valor no comprende
De sus astros radiantes y de su inmensidad,
Y risa sarcástica al Hacedor ofende,
Burlándose atrevido de su alta magestad!
Los que á Sion la santa, negaron embriagados
En sus pocilgas sucias socorro pedirá,
Y como las espigas se encontrarán segadas,
Y sus cráneos con saña los diablos trillarán.
Que bajará sobre ellos el Dios de las tormentas,
Y todos conturbados, con espanto ahullarán,
Cual de Divon las aguas encontrarán sangrientas,
Y los ojos entonces al cielo volverán.*
Caigan los que dudaron,
caigan los que rieron,
al poder tenebroso
del fiero Belcebú:
venid, los que del cielo
la santa paz creyeron;
los ángeles os llevan
por senderos de luz.

Aparece una luz clarisima, la cual siguen los dos ángeles llevándose á Roldan y la Paloma; queda entre tanto una armonia dulce y misteriosa que se estingue con la luz. Ataca de pronto un ruido espantoso, dan los réprobos que alli quedaron un alarido terrible; quedando en la oscuridad y caen por escotillon que brotan llamas: en seguida sin intervalo la siguiente

MUTACION.

Decoracion de infierno: al foro izquierdo un rompimiento pequeño iluminado, dejando lugar bastante al lado derecho para que pueda verse á su tiempo, despues de abrir, una mampara, dos verjas por donde deben verse infinidad de mujeres. En medio

del teatro una gran caldera, y á sus lados los personajes siguientes: un hombre con casaca corta, gafas y gorrita, que estará confeccionando algo en un morterito pequeño. Otro con gorro y mandil con dos platos en la mano: otro de figura respetable, con un baston con borlas y un trabuco en la mano: otro dormido: otro embozado en una capa hasta los ojos: otro vestido de majo tocando una guitarra: otro vestido de etiqueta: otro amarrado á una cadena, cargado y con grandes cuernos: otro rompiendo papeles; y otro vestido de corto enredando madejas de guita, y otro separado de los demás, muy acicalado con una papalina puesta y abanicándose; varios demonios y Belcebú. Al aparecer la escena, caen por el rompimiento varios bultos de mujeres y hombres en la caldera, salpicando la escena de chispas y llamas.

Escena XV.

Los personajes dichos, Belcebú y varios diablos.

CORO. Retiembla el abismo, (*Bailando grotescamente.*)
y rie Satán,
pues vence en el mundo
la saña infernal.
Ja, ja! (*Con risas terribles.*)
ja, ja!
pues vence en el mundo
la saña infernal.
Ja, ja,
ja, ja.
Celebrad la lluvia
de pérfidas almas,
que llenan los hornos
de nuestra morada.
Los llantos del ángel
que vela las almas,
ahoguemos con risa
y batiendo palmas. (*Tocan las palmas.*)
Retiembla el abismo
y rie Satán,
pues vence en el mundo

la saña infernal.
Ja, ja!
ja, ja!

BEL. Basta, basta! la caldera
rellena de almas está:
preparaos.

ZUND. Preparémonos,
y del fuego salgan yá.

(*Meten unos tridentes en la caldera y asoma ácido á ellos Zundel.*)

BEL. ¿Quién eres tú, desdichado?

ZUND. ¿No me conoces? Zundel.

BEL. ¿Cómo estás aquí?

ZUND. Arrojado.

BEL. ¿Quién te engañó?

ZUND. Una mujer.

BEL. ¿Y qué, una mujer engaña
á un diablo? No puede ser.

ZUND. Salid, señor, y probad,
y cual yo caí, caereis.
El diablo todo es hueso;
y carne la mujer és,
adornada de hermosura
y de antojos á la vez.

BEL. Fuiste débil.

ZUND. Si, lo fuí.

BEL. Pues vuelve al fuego Zundel.

CORO. Si débil fuiste,
al fuego vé
que él purifica,
el vil placer.
Basta, basta, la caldera
rellena de almas está.
(*Sacan á D. Indalesio.*)

BEL. ¿Quién eres?

IND. Un escribano.

BEL. Pues el fondo es tu lugar.
La caldera revolvamos.
Sacad otro, sí, sacad. (*Sacan á Pilili.*)

BEL. ¿Quién eres tú, viejo feo?
¿y por qué vienes aquí?

PIL. Yo me llamo tio Pilili,
y e venío, porque sí.

CORO. Alza, Pilili,
salte de ahí.

PIL. Ya voy saliendo;
ya me salí.
CORO. Ay Pililí, Pililí, ya vino,
ya vino al infierno. (*Jugando con él.*)
PIL. Me van á partí.
CORO. Alza, Pililí, etc.
BEL. Idos ya. (*Los diablos marchan rápidamente.*)

Escena XVI.

Los dichos, menos los diablos.

PIL. ¡Juí, que vandaá!
¡Y cuanto arguasí!!!! ¡Caramba!
BEL. ¿Con qué tu eres Pililí?
PIL. Er mesmo que viste y carsa.
BEL. Y has venido á este lugar....
PIL. Si señor, tuve tercianas,
y er meico me mandó.
que de aires variara.
BEL. Tengo noticias de ti,
pues tu has vendido tu alma
al diablo muchas veces.
PIL. Está la cosa tan mala
po allá arriba, que no quea
que vendé mas que eso, ¡vaya!
BEL. Qué se ha hecho del comercio?
PIL. Se perdió América, y vaya....
ahora, comercian en cueros
algunos, y otros en astas.
BEL. Me gusta, tienes humor.
Y lo tomas todo á chanza.
PIL. Es favó que usté me hace;
pero es verdá, y no es guasa,
too lo que le e dicho asté.
BEL. ¿Y qué nuevas de gran marca,
dejas por el mundo? di.
PIL. Muchas, pero aventajaás.
BEL. Dime, como corre el siglo.
PIL. Er siglo corre que rabia,
en mánica de vapor;
ya too allí se güerven mánicas.
BEL. Hay muchos vicios?
PIL. ¡Carambi!

hay mas que en el campo grama.

BEL. ¿Y virtudes?

PIL. ¿Mandasté?...

BEL. Virtudes...

PIL. Lo entendí, ¡vaya!
deje la primera vez.
Las virtues no inclimatan,
esto es, vamos ar desí,
se siembran, pero no agarran.

BEL. ¿Y de ciencias cómo están?

PIL. Yo no he visto allí esa dama;
pué que se haya dío ar moro.

BEL. ¿Y la verdad, cómo anda?

PIL. Mu ocurta, mu ocurta!
no ve usté que va de máscara?

BEL. Hombre? y la literatura?

PIL. ¿La qué dijo usté? Sarasa,
y qué nombres tan estraños!
soy españó, y usté habla
en gringo, usté se ha pensao
que yo vengo de Alimania.

BEL. La literatura es
una voz muy castellana,
y es, el conocimiento
de las letras.

PIL. Ya caí, basta:
eso es cosa de poeta...
y los que escriben y vaya...
allí no pué avé de eso;
en cuanto uno se aelanta
toitos se echan contrá él
y lo pone á cardo y agua.

BEL. Y no hay proteccion?

PIL. Priqué?

BEL. Proteccion.

PIL. Lo que hay prisapia.

BEL. Y la justicia?

PIL. Tan güena
pa servir asté, ayi
como un chiquillo e tres años
montao sobre su vara,
pero nunca se le vé
por ninguna parte, náa,
á tenío un tabardillo
y no sale de su casa.

BEL. Y la modestia?
PIL. Esa estuvo
sembrá junto á unas jabas,
le entró mangla, y no ha queao
ni siquiera una jilacha.
BEL. Y de economía política?
PIL. Tan ecunómica anda
la pulítica, señó,
que ya casi no se gasta.
BEL. Pues qué ha quedado en el mundo?
PIL. Lo sabrasté en dos palabras:
muchísimas mujeres,
muchísimos tontainas,
muchísimas tropelías,
muchísimo escuo de armas,
mucho favó, poco premio
pa el infelí que lo gana,
mucha noche y poco aceite,
mucho lujo y poca plata,
la jambre que se rebosa
po encima de las quijáas,
contribuciones de mas,
pan, á tiro y puñalaas,
figurines, jusiformes,
mucho gan y luminarias
y mucho cólera muermo,
y la cuaresma sin pascua,
y si quié usté saber mas
mande usté ar mundo á su hermana
que ella gorverá bien puesta
y no igo mas, y basta,
que tengo la campanilla
como un cisante, hecha pasta.
BEL. Buenas noticias me das.
PIL. Pero usté no ise nada,
yo hablo mas que un deputao
y usté se caya y apaña;
ea vamos al avio
y enséñeme usté la casa.
BEL. Vamos, ven.
PIL. Mu güenas noches
(*Al ver los personages se quita el sombrero.*)
caballeros? y estas lañas
quienes son, me quié usté isí?
BEL. Son hombres.

PIL. Paesen estautas.
Y qué son?
BEL. Velo acertando.
PIL. Si yo soy mu torpe.
BEL. Vaya.
PIL. ¿Quién es este canario
que latinea á toa prísa
y menea agua y calisa?
Toma! alsa boticario!
Uno con mandi! salero!
tiene un mochuelo en un plato
y le llama liebre á un gato?
te conozco, pastelero.
¿Y quién eres tú, chavó,
con un trabuco en la mano?
Es quisá Alijandro Mano?
BEL. No.
PIL. Po será argun dotó.
Y este duerme? Caballero!
BEL. Si no duerme.
PIL. Está bebio
y hoy es lunes? este ha sio
en su tierra sapatero.
BEL. Vamos, y este?
PIL. No lo acierto.
BEL. Este fué un hombre aprensivo
PIL. Que vino al infierno vivo
creyendo que estaba muerto.
¡Ay! díme quien eres tú,
una guitarra tocando
y á tu mare enamorando!
Compare! Adios andalú.
Abú, señó don Fulano.
BEL. Pasa, porque si te mira
va á decirte una mentira.
BEL. Será entonces cortesano.
Po hasta ahora no cantó er gayo;
este debió ser casao,
lo conozco en el peinao.
Salú, y pacencia, tocayo.
Este debe sé un crítico
sigun invidia bomita;
y este que está enreando guita
debe sé un diplomático.
*Digasté ¿y aquer quién é

que se abanica?.... guason!

BEL. Ese no es hombre.

PIL. Es mujé?

BEL. Tampoco.

PIL. Y qué viene á sé?

(*Le habla Belcebú al oido.*)

BEL. Me entendistes?

PIL. Chilindron.

¡Y qué eso usté aqui sufre!

BEL. De paso vino.

PIL. Ja! ja!

Digasté ¿y pa onde va?

BEL. A la region del azufre.

PIL. Un abrazo, camará,
mu bien! azufre, Dios mio!
jierro y plomo derretio,
y viva la libertá.*
Pero ahora que caigo yo,
solo una cosa me espanta:
que he visto muchos carsones
y ni siquiera unas naguas.
Dígame usté ¿las mujeres
á estos parajes no bajan?
¿no se condena nenguna
cuando son tan retemalas?
*¿Es posible, don Demonio?
¡eso sería una guasa,
que cuando en er mundo jasen
tantisima saragata,
se salieran de rosita
y uno aguantase la carga!*
Yo habia leío en un libro
que toas se condenaban.
Vamos, platique usté, hombre,
¿tiene usté la lengua mala
ó le han salio pasloticas?
A que me enfao, caramba?

BEL. ¿Cómo estaria el infierno
si en él anduvieran naguas?
Las mujeres!... (*Con misterio.*)

PIL. Las mujeres! (*Id.*)

BEL. No se salvan! (*Id.*)

PIL. No se salvan?
Pero ninguna?...

BEL. Ninguna.

PIL. Y adónde están?
BEL. En sus jaulas.
PIL. En sus jaulas! qué, son locas?
BEL. Son mujeres, y eso basta.
PIL. Ya! tambien eso es tirarle
ar degüeyo, y eso es guasa.
BEL. La mujer es elemento.
PIL. Aire, fuego, tierra y agua:
usté no entiende de fésica,
ni esto de mitimática.
BEL. Esto es, el hombre se cuida
de lo material, y lanza
al espíritu infeliz
en medio de la ignorancia.
Tres elementos combaten
á la sociedad menguada;
mundo, demonio y la carne.
Comprendes?
PIL. Ya es usté rata.
BEL. Es elemento de carne
la mujer, que fuerza manda;
elemento destructor.
PIL. Y carne viva, caramba!
y carne llena de moños,
y con ojos y con patas.
Tiene usté muchas razones.
Pa ese elemento no basta
ni capa, que quita el aire,
ni el agua que el fuego apaga,
ni azaon que tierra rompe,
ni techo que libra el agua,
y ni la bula de Meco,
ay! vale cuando ella ataca.
Poque, digasté señó,
¿qué hombre que tenga arma
ar vé una mujé, salero!
mu compuesta, mu peiná,
mu sahumaita y limpita,
con una media mu blanca,
y guiñando mas que un tuerto,
¡que guiñan las mu tunanta
que tiene que vé; señó!
Olé! que viva la gracia!
güeno! viva quien la quiere!
Samesté sé de hoja e lata.

viva mi tierra, salero!
ande están esas diablas?

BEL. Quieres verlas?

PIL. No he queré?
Voy á buscá telarañas,
que de pensarlo no mas,
ay! se me ha achocao el arma.

BEL. Pues vas á verlas tan solo
un instante.

PIL. Bien.

BEL. Aguarda.
Te arrepentirás despues?

PIL. No me arrepiento en mi alma.

BEL. Mira que caes en peligro.

PIL. Qué, soy yo acaso de lana?

BEL. Todo hombre piensa lo mismo,
confian en sí, y se engañan.
*Que esa posesion de si,
esa vana confianza,
es la garra que el infierno
tiene para cazar almas.*

PIL. Bueno.

BEL. No tendrá remedio
cuando sientan la desgracia.

PIL. Dále la majaería,
ande usté ligero.

BEL. Aguarda.
Del mundo infierno has venido,
con una sola palabra.
¡Ay! va en este infierno mundo
tu alma á quedar pasmada.
Voy á romper el misterio
que la hipocresía guarda,
y oculta á la humanidad
entre velos de esperanzas.
A tu mundo vas á ver
despojado de su máscara
*sin palabras mentirosas
y sin sus risas nefandas,
vas á ver el corazon
de la sociedad dañada.*
Ábrase airado el abismo,
rómpanse las cataratas
del vicio torpe, que el ángel,
señor del fuego, lo manda.

(*A un golpe de música se ve un rompimiento de todo el foro tras una gasa roja muy clara; este rompimiento está cerrado de una reja, á la cual están avanzadas multitud de mujeres que cantan el siguiente*

Coro de mujeres.

Rompamos, rompamos
el yugo fatal,
formemos un mundo;
y en nuestros furores
llenemos hipócritas
de fieros dolores
á la humanidad.

Escena última.

Por las puertas laterales del teatro que deben figurar bocas de cavernas, salen multitud de personajes de todas las clases de la sociedad, que se avanzan á la reja y cantan el coro siguiente, y al concluirlo cae la reja en pedazos, y todos bajan al segundo bastidor cerrándose el foro.

Coro de hombres.

Rompamos, rompamos
el yugo fatal;
formemos un mundo
siendo en él señores.
Salid torpes vicios
aunque seais traidores
y hacednos gozar. (*Cae la reja.*)

Coro de mujeres.

La virtud y la inocencia
pisemos sin compasion,
los tiros de las pasiones
diríjanse al corazon.

Coro de hombres.

Vuestros tiros nos hirieron,
perdimos la religion,

sucumbamos, sucumbimos,
tomad nuestro corazon.

Coro de mujeres.

Cada cual corra
á su apogeo
sin ver la senda
que ajando va;
no ved los medios
que el vil deseo,
sangrienta venda
os ceñirá.

Coro de hombres.

Mi vil antojo
en esto veo.
Sangrienta venda
me ciñen ya.
Lo que se oponga
á mi deseo
en nuestra ira
sucumbirá.

—

Este es el mundo
y esta es su paz.

Al comenzar el dicho coro todos los personajes se ponen en accion. Uno de ellos mal traido hace sucumbir á uno vestido de rey, el cual se viste las insignias reales. Otro depone su corona á los pies de una mujer. Otro da á una mujer, que le brinda con una copa, un tesoro que posée. Un avaro abraza barras de oro y se deja cargar hasta sucumbir. Otro con una venda sigue á una mujer hermosa que lo precipita por un abismo. Varios se ponen en traje miserable para que pase sobre ellos uno ricamente alhajado. Se abrazan dos quedando asesinados. Otros se dan la mano y con la otra dan oro á dos figuras que están á la espalda, que les amenazan con puñales. Otro poderoso, en un estremo, lia en una cadena á un grupo que tiene postrado á sus pies, mientras

al lado opuesto un grupo se quita las cadenas para aherrojar á uno. Todo durante la repeticion del coro: al concluirse se ve un pequeño rompimiento en el foro con luz de vengala, que figura una nube vaga, con un objeto indefinible en medio: todo el teatro oscurece y cántan dentro.

Mentid, protervos,
la humanidad
jardines tiene
de eternidad.
Jardines bellos
do está Jehová,
á donde el alma
del justo vá.

Coro de los condenados, postrándose.

Alaridos. ¡Ay! ¡ay! ¡ah!
todo es mentira,
Dios es verdad.
Piedad, piedad,
todo es mentira,
Dios es verdad.

FIN DEL TIO PILILI.

Esta obra está aprobada por la Junta de censura de los Teatros del reino.

NOTA.—Todos los versos que van marcados entre dos astericos pueden suprimirse en obsequio á la brevedad.